

MILITANCIA, ANTAGONISMO  
Y POLITIZACIÓN JUVENIL EN MÉXICO

## DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers  
*Rector*

Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*

Leopoldo Silva Gutiérrez  
*Secretario Administrativo*

Mónica González Contró  
*Abogada General*

Joaquín Díez-Canedo Flores  
*Director General de Publicaciones y Fomento Editorial*

## FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Angélica Cuéllar Vázquez  
*Directora*

Arturo Chávez López  
*Secretario General*

Juan Manuel López Ramírez  
*Secretario Administrativo*

Ilan Edwin Garnett Ruiz  
*Jefe del Departamento de Publicaciones*



MILITANCIA, ANTAGONISMO  
Y POLITIZACIÓN JUVENIL EN MÉXICO

*Massimo Modonesi*  
(coordinador)



Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Movimientos antagonistas en México y América Latina”, bajo la responsabilidad de Massimo Modonesi, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT) 302716.

*Militancia, antagonismo y politización juvenil en México,*  
Massimo Modonesi (coordinador)

Primera edición: 5 de diciembre de 2017

D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria,  
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, CDMX,  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,  
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.  
ISBN: 978-607-30-0044-4

D.R. © 2018 David Moreno Soto  
Editorial Itaca  
Piraña 16, Colonia del Mar  
C.P. 13270, Ciudad de México  
tel. 5840 5452  
itaca00@hotmail.com  
ed.itaca.mex@gmail.com  
editorialitaca.com.mx  
ISBN: 978-607-97801-9-7

Diseño de la cubierta: Efraín Herrera

Impreso y hecho en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa y por escrito del titular de los derechos patrimoniales, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

## ÍNDICE

Introducción. Coordenadas para el estudio de la politización antagonista y militante en el ciclo de movilización juvenil 2011-2015 <i>Massimo Modonesi</i>	9
Experiencias y luchas generacionales: un panorama <i>Massimo Modonesi</i>	25
Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia <i>César Enrique Pineda Ramírez</i>	49
Del #YoSoy132 a las protestas por Ayotzinapa: militancias estudiantiles en la Ciudad de México <i>Samuel González Contreras</i>	103
Guerra, cuerpo y antagonismo. Narraciones militantes <i>Paolo Marinaro</i>	119
Militarización y resistencia. La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado <i>Raúl Romero Gallardo</i>	145
La marea guinda. Los politécnicos en el ciclo de movimientos juveniles (2012-2016) <i>Joel Ortega Erreguerena</i>	165
Lucha de clases y juventud trabajadora en las resistencias obreras de Ciudad Juárez y en el Valle de San Quintín <i>Sergio Abraham Méndez Moissen</i> <i>Alejandra Toriz Sepúlveda</i>	189

# AYOTZINAPA: INDIGNACIÓN Y ANTAGONISMO

## MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y POLÍTICA ASAMBLEARIA

*César Enrique Pineda Ramírez*

Las protestas multitudinarias como respuesta a la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, significaron una inflexión política en México. Los alcances de la movilización ciudadana en el país y a escala internacional, así como su masividad, implicaron un intenso proceso de politización, antagonismo y crisis política.

En el transcurso de los meses que siguieron a la desaparición de los jóvenes normalistas, un fenómeno extensivo y creciente de indignación llenó las calles y los centros educativos. De la indignación se pasó al señalamiento de culpables, y de ahí a un abierto antagonismo con el régimen político en un ciclo ascendente de generalización de la protesta.

Las movilizaciones, especialmente en la Ciudad de México y en la zona metropolitana, tuvieron un fuerte componente estudiantil; emanaron de una miríada de asambleas universitarias, desde donde se impulsó un intenso repertorio de acciones colectivas.

Durante un breve pero intenso periodo, la participación y movilización fue cambiando sus discursos en un claro escalamiento hacia la polarización política. El presente texto indaga en esa creciente radicalización; describe el momento de detonación de la acción colectiva así como el complejo proceso de “agregación, enunciación, organización y movilización”<sup>1</sup> de los estudiantes.

No bien visualicemos la amplitud del fenómeno de las protestas que se realizaron a nivel global y en buena parte del país, nos concentraremos en la Ciudad de México. Seguiremos la trayectoria de las asambleas de

<sup>1</sup> Retomamos aquí algunas de las nociones relacionadas con el concepto de antagonismo que Modonesi elabora en *El principio antagonista. Marxismo y acción política* (Modonesi, 2016).

universitarios, considerando siempre que la movilización juvenil, aunque importante, era sólo una parte del fenómeno en conjunto.<sup>2</sup>

Analizaremos dos formas de despliegue del movimiento –la acción colectiva y las formas de “enunciación” política de los estudiantes (discursos, proyectos, marcos)– siguiendo la propuesta de Modonesi sobre el concepto de antagonismo y su operacionalización. Y de manera transversal también recorreremos dos fenómenos de movilización sociopolítica:

- 1) el papel que cumplen los militantes de organizaciones estudiantiles, y
- 2) el fenómeno multitudinario de participación juvenil y estudiantil.

Estos componentes nos permitirán explicar e interpretar la cada vez más crítica actitud antagonista de los estudiantes contra el régimen de Enrique Peña Nieto. En suma: el hilo conductor del presente texto es la emergencia de un movimiento antagonista.

Este trabajo contiene tres partes. En la primera intentamos aproximarnos a una explicación del fenómeno de indignación generalizada. En el siguiente apartado analizamos la emergencia del movimiento asambleario de los estudiantes, así como su narrativa *señaladora*. Por último desmenuzamos la creciente radicalización del discurso y de la acción antagónica del movimiento estudiantil contra el régimen.

### *Indignación: el juicio de la multitud*

Los acontecimientos de la noche del 26 de septiembre de 2014, que implicaron la desaparición de 43 estudiantes y el asesinato de seis jóvenes más, conformaron una narrativa que conmocionó al país.

En los días siguientes a la llamada “noche de Iguala”, se fueron conociendo detalles, hechos, hipótesis, discursos oficiales, deslinde de responsabilidades y contradicciones en el seno de las instituciones gubernamentales. La narrativa construida por los terribles acontecimientos provocó numerosas reacciones en ciertos sectores sociales y promovió la acelerada conformación de un juicio negativo e incluso escandalizado sobre lo acontecido. A ese proceso lo podemos denominar *indignación*.

En 2014 la violencia estatal –a lo largo de los ocho años de la llamada guerra contra el narcotráfico– había cobrado ya numerosas víctimas. El

<sup>2</sup> No hay que perder de vista que aquí analizamos la trayectoria del movimiento estudiantil en la Ciudad de México y no al actor central, el normalismo, ni al sujeto colectivo más visible en las protestas: los padres de familia de los desaparecidos de Ayotzinapa.

número de asesinatos y de bajas civiles era para entonces muy alto. De acuerdo con un estudio de 2011 —el cual analizó las estadísticas de bajas humanas y su identidad— en el periodo 2008-2009 hubo un total de 9510 muertos. La conclusión al clasificar la distribución de las bajas según la identidad de las víctimas, eran las siguientes: sólo 3% de los muertos eran autoridades gubernamentales; un bajo 6% era claramente identificado como parte de alguna organización delictiva; 19% pertenecía a alguna de las fuerzas armadas estatales; el 22% fue identificado como sociedad civil, es decir, como bajas colaterales en medio de las refriegas. Y la cifra mayor es desconcertante: 50% de los muertos sólo pudieron ser clasificados como “desconocidos”, los cuales son algo así como la aureola que rodea al núcleo duro del orden delictual; es decir: eran personas ligadas de manera secundaria o subordinada a las verdaderas redes delincuenciales (Bourbaki, 2011). Esta normalización de la violencia y de la muerte obedece a un complejo proceso de invisibilización y anonimato de las víctimas. Profundicemos en esto.

Una segunda investigación, publicada en abril de 2014 (previa a los acontecimientos de Ayotzinapa), señalaba de manera contundente algunas conclusiones basadas en estadísticas sobre ciudadanos encuestados. A la pregunta: ¿Se acuerda del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado?, un 82.1% respondió negativamente. Y a la pregunta subsiguiente: ¿Se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular?, un 83.2% respondió también negativamente. Es pues muy improbable un sentimiento de indignación, compasión o conmoción ante cifras de asesinados y desaparecidos de identidad desconocida.

El estudio concluye que “ausentes en el espacio público, las víctimas están también ausentes en las mentes y corazones privados. Ésta ha sido una guerra anónima. Con asesinos sin nombre y rostro y sus víctimas igual: sin nombre y rostro” (Schedler, 2014: 38).

Ambas investigaciones concluyeron que la opinión pública desconfía no sólo del crimen organizado sino también de las víctimas. Hasta un 27.6% de los encuestados creía que si un reportero es asesinado, ello se debe a que está involucrado en el narcotráfico. Y un 34.9% lo cree de un ciudadano común. Anonimato o sospecha criminal significan un obstáculo para la identificación empática con las víctimas de la violencia. Ambos elementos fueron diametralmente distintos en el caso de las víctimas de Ayotzinapa. En seguida se supo que eran jóvenes estudiantes pertenecientes a clases populares y campesinas. Las víctimas tenían nombre y rostro y les había sucedido algo intolerable, insoportable, por lo que el sentimiento de compasión y solidaridad fue prácticamente general.

Hasta un 62.9% de los encuestados pensaban también que la violencia podía suceder de manera aleatoria, es decir, ejercerse sobre inocentes. La



identidad estudiantil y juvenil fue el detonante de la conmoción por una violencia inusitada ejercida contra víctimas inocentes. Sobra decir que entre los indignados y movilizadores aparecieron discursos y significaciones sobre ello.

Es cierto que internacionalmente los sucesos fueron considerados un crimen de lesa humanidad; pero la empatía que produjeron fue mayor en cierta franja del espectro político, entre aquellos cuyas convicciones tanto morales como políticas eran similares a las de las víctimas; y también, aunque en menor grado, entre aquellos que se identifican políticamente con la organización del proyecto normalista. Los discursos más politizados de sectores organizados y de izquierda reivindicarán mucho más este rasgo como proyecto político.

Como veremos más adelante, ambas dimensiones de identificación y empatía con las víctimas tendrán numerosas expresiones políticas: pases de listas con los nombres de los 43 desaparecidos en las universidades y asambleas; elaboración de carteles en redes sociales con la identificación personal de las víctimas; instalación en pupitres vacíos de carteles con el rostro y el nombre de cada uno de los desaparecidos; instalaciones artísticas con rostros y nombres en muros, plazas y salones en las facultades. Nombrar a las víctimas se volverá una acción política significativa, un ejercicio público de memoria, denuncia y reivindicación, el cual envuelve un sentimiento de *identificación empática* que busca despertar y granjearse otras empatías con miras a la movilización.

Por supuesto, muchos estudiantes se sentirán interpelados: la identidad juvenil y estudiantil de las víctimas convoca a la solidaridad de otros jóvenes y estudiantes. Este vínculo solidario, como hemos dicho, es un proceso de significación de unidad identitaria con los desaparecidos y asesinados.

El segundo elemento que hemos desarrollado previamente es el agravio como hecho indignante, intolerable. Nuestra interpretación de ello es que la divulgación del hecho desencadenante en los días inmediatos a la desaparición fue inmediata, excepcional. Ello se debió a tres factores:

- 1) la crueldad y magnitud inauditas de los hechos en la noche de Iguala;
- 2) los discursos y reacciones gubernamentales y de la clase política en los días inmediatos a la desaparición, y
- 3) la reacción de actores centrales –los allegados a las víctimas– así como de instituciones internacionales.

El sentimiento de agravio se produce debido a la compleja difusión de los rasgos que resumimos en el cuadro 1 (*infra*).

Así pues, en sólo una semana los medios masivos dieron a conocer los siguientes hechos: la desaparición de los 43 normalistas y el número de asesinados; la denuncia de los normalistas acerca de un ataque inusitado a civiles y sobre el desollamiento de una de las víctimas; la presunta res-

ponsabilidad de las fuerzas policiacas municipales, la actuación de fuerzas federales, el vínculo con el narcotráfico de las fuerzas armadas de Iguala y, como corolario, la aparición de fosas comunes con cuerpos cremados.

El acontecimiento y su narrativa son a tal punto una secuencia de violencia extrema que no encontramos una igual en casi ningún otro acontecimiento nacional de dicha índole. El involucramiento de las fuerzas policiacas municipales quedó confirmado por las detenciones realizadas casi de inmediato. La violencia desmedida se conoce paso a paso aunque de forma confusa, y los datos se van conociendo de manera acumulativa.

La descripción del suceso y su alcance mediático no tiene precedentes en la historia nacional.<sup>3</sup> Nueve de cada 10 mexicanos se enteraron de la desaparición de los normalistas.<sup>4</sup> Los militantes estudiantiles señalan en sus testimonios cómo fueron impactados por la brutalidad del ataque a los normalistas y lo que pensaban al ir conociendo los detalles del suceso:

De por sí ya era un hecho bestial que balacearan los camiones, pero al final de cuentas disparar contra los normalistas ya se había dado, dos años antes, cuando habían acribillado a dos normalistas en la carretera del sol [...] la foto de Julio César, desde luego el asunto de la bestialidad que le hicieron a Julio César de desollarlo, al parecer vivo. (Ernesto Armada, entrevista realizada el 9 de diciembre del 2016.)

Los rasgos de los sucesos impresionan, indignan. El testimonio de una estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras que participó en el proceso de movilización por Ayotzinapa como integrante de una organización estudiantil, recuerda esta sensación de conmoción:

Lo que más me impactó fue la noticia de los avispones (el autobús de deportistas atacados al ser confundidos como normalistas) porque lo que dije fue [...] o sea ¡los estaban cazando! o sea era una cacería [...] vamos a encontrarlos y vamos a matarlos donde quiera que estén. Esa información, digamos, fue muy impactante para mí.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Una trayectoria equivalente sería la del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia en 2011. Sin embargo, el seguimiento de los acontecimientos de Iguala y la divulgación de los detalles de los asesinatos no tienen comparación alguna. La masacre de Acteal tiene un seguimiento mediático similar, aunque en condiciones más restringidas (en 1997) de medios abiertos y con redes digitales inexistentes. Por supuesto, la masacre de Tlatelolco sólo pudo contar con detalles y seguimiento años y décadas después.

<sup>4</sup> Parametría, encuesta nacional en vivienda, del 25 al 29 de octubre de 2014, disponible en <[http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4707](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4707)>, revisado el 11 de febrero de 2017.

<sup>5</sup> Entrevista a Atzelbi Hernández, ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

CUADRO 1

<i>Cronología</i>	<i>Características de la desaparición forzada y acontecimientos principales</i>	<i>Reacción de actores estatales</i>	<i>Reacción de otros actores institucionales y de la sociedad civil nacional e internacional</i>
Sábado 27 sept.	No aparece la noticia en medios nacionales. Comienza a circular en redes sociales la imagen del estudiante desollado Julio César Mondragón.		
Domingo 28 sept.	La prensa publica que policías dispararon a normalistas en Iguala y que hay 5 muertos. Los estudiantes denunciaban que hubo fuerzas policiacas federales en un ataque a los autobuses donde viajaban los normalistas, que se extiende a un autobús de un equipo de fútbol. Hay desaparecidos.	El alcalde de Iguala declara que alguien contrató a los ayotzinapos para hacer desmadre. La policía lanzó unos disparos; es todo según Abarca.	Normalistas y CNTE exigen terminar ataques y hostigamientos contra estudiantes.
Lunes 29 sept.	Aparece la noticia de la desaparición de 57 estudiantes en la noche de Iguala.	Se trasladan a Acapulco a 22 agentes municipales presuntamente involucrados	Comienza la búsqueda de sus hijos por parte de los padres de los desaparecidos
Martes 30 sept.	Se anuncia que los estudiantes desaparecidos son buscados intensamente por las autoridades estatales. La balacera tuvo una duración de casi 40 minutos narran estudiantes. Aparece la lista de los desaparecidos en los medios.	Acusa la Procuraduría General de Justicia Estatal de homicidio calificado a los 22 policías de Iguala.	Movilización en Chilpancingo por la presentación con vida de los desaparecidos y juicio político al gobernador. Destrozos en el Congreso de Guerrero. ONU y CIDH exigen aclarar ejecuciones extrajudiciales de Tlatlaya e Iguala. Condenan ONGS la desaparición.

Miércoles 1 oct.	Aparece en medio el vínculo de la policía de Iguala con el narcotráfico.	El presidente Enrique Peña Nieto llama al gobierno de Guerrero a asumir su responsabilidad en el caso de Iguala.	Amnistía Internacional y ONU exigen indagatoria veraz sobre Iguala.
Jueves 2 de oct.	Se anuncia que el alcalde y el jefe policiaco de Iguala están prófugos. Se narra la historia de Julio César Mondragón: al otro día apareció sin rostro.	El PRD declara como inaceptable que Peña eluda responsabilidad por la violencia en Guerrero y sale en apoyo del gobernador Aguirre Rivero.	Los padres de familias marchan en Guerrero para exigir la presentación con vida de los desaparecidos. Los normalistas anuncian su llamado de apoyo a todos los estudiantes del país. En Ciudad de México se dan declaraciones de apoyo a los normalistas por los oradores estudiantiles de la marcha conmemorativa del 2 de octubre
Viernes 3 de oct.		El Gobierno Federal, declara que el caso de Iguala debe darse solución a escala estatal. A su vez, Gobernación ofrece recibir a los padres.	Masiva movilización de la FCSM y CETEG en Guerrero. Bloqueos en la autopista del sol. Obispos mexicanos condenan los hechos. Se realiza la primera movilización de protesta internacional en Londres.
Sábado 4 de oct.	Descubren en Iguala fosas con restos humanos. Aparece en los medios nacionales que policías e integrantes de dos cárteles se llevaron a los estudiantes de Ayotzinapa.	El Secretario de Gobernación declara que el gobierno federal sólo ayuda a la localización de los normalistas.	Estudiantes movilizados del Politécnico exigen presentación con vida a Gobernación. Ocupación de emisoras en Chilpancingo. Marcha en esa misma ciudad.
Domingo 5 de oct.	Se habla de incineración de los cadáveres en las fosas.	Atrae la PGR la investigación. Ante la presión contra el gobernador de Guerrero, el PRD lo defiende.	

El desollamiento, la desaparición y las fosas con cuerpos cremados van constituyendo una narrativa que horroriza y que será reivindicada más adelante por las asambleas estudiantiles, en textos, pancartas, pintas o consignas, como la de una asamblea realizada el 15 de octubre: “¡Porque no pueden quitarnos el rostro a todos, porque no pueden cavar suficientes fosas para todos: vivos se los llevaron, vivos los queremos!” (Atzelbi Hernández, entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016).

La brutalidad del ataque se combina con la reacción gubernamental, un elemento sumamente significativo y politizador. En sólo una semana los tres niveles de gobierno respondieron, lo que atrajo la atención mediática y puso en la mira a cada uno de los niveles de gobierno. Debían responder, no sólo por la gravedad de los sucesos sino por el involucramiento evidente de la policía municipal. Es probable que los gobiernos estatal y federal necesitaran desvanecer la sospecha de que se trataba de una acción represiva gubernamental en contra de los estudiantes, ya que las autoridades fueron acusadas casi de inmediato por los normalistas y otros sectores sociales.

Los distintos gobiernos actuaron de manera apresurada porque se atravesó nuevamente la identidad de los desaparecidos y asesinados: estudiantes pertenecientes a un proyecto opositor al régimen en un estado con una larga tradición represiva.

Si se revisa el orden de los sucesos, es destacable la reacción de los gobernantes: el alcalde niega los hechos, el gobernador acusa al alcalde, y el presidente presiona y responsabiliza políticamente al gobernador para que dé cuenta de los sucesos. Esta descoordinación política e interpartidaria será interpretada negativamente. Involucramiento en el ataque o negligencia estatal para responder a la tragedia, son dos posibilidades que impregnarán los discursos de los movilizadores durante los siguientes meses. Desde los primeros días hay incredulidad frente a esas contradicciones en algunos estudiantes organizados, como narra una integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas:

Empezó a ser cada vez menos creíble todo el discurso oficial, con dudas, vacíos [...], todavía no aparecían los elementos más contundentes y científicos pero [el discurso] era claramente inconsistente. Entonces, yo creo que en la siguiente semana, entre lo que pasó en las escuelas y lo que pensamos nosotros, fue cambiando la hipótesis (Yara Almonte, entrevista realizada el 29 de diciembre de 2016).

Esta incredulidad se debe a la sospecha del involucramiento masivo de funcionarios, elementos policiales y, presuntamente, altas esferas gubernamentales. La forma de los sucesos en sí mismos provoca el cuestionamiento crítico:

Las fosas... la dimensión de las fosas, la dimensión del problema demuestra que no puede estar sin saberse por parte del Estado. Como que necesariamente tiene que haber algún grado de complicidad, porque no fue una fosa, fueron decenas y decenas de cuerpos los que se encontraron, y eso daba la justificación o el balance que señalaba la violencia de Estado y dimensionaba un problema que se les salía de las manos (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

A diferencia de otras miles de muertes y desapariciones cotidianas en todo el país, aquí la comprobada actuación de los policías municipales como secuestradores pone en tela de juicio a las instituciones estatales. Por ello el escándalo mediático es descomunal, tanto como en el caso de Tlatlaya, que involucró la actuación del ejército.<sup>6</sup> Pero en el caso Ayotzinapa existe una diferencia sustantiva: las víctimas eran parte de una fuerte organización que a pesar del terrible ataque que sufre, en poco más de 48 horas se encuentra denunciando el hecho, narrando los sucesos y, en especial, formulando demandas de carácter político. De manera inusual, las víctimas no sólo tienen rostro, también tienen voz.

Sumado a ello, los integrantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos –mejor conocida como la Normal de Ayotzinapa, integrante de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM)– de inmediato convocan a una respuesta política y a movilizaciones al resto de las normales y a sus aliados más cercanos: los maestros de Guerrero aglutinados en la corriente disidente que integra la Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG),<sup>7</sup> y por supuesto

<sup>6</sup> La masacre de Tlatlaya, perpetrada el 30 de junio de 2014, atrajo la atención nacional por el supuesto enfrentamiento entre sicarios y militares en un municipio del Estado de México. Las posibles ejecuciones extrajudiciales realizadas por elementos del ejército mexicano se convirtieron en un escándalo nacional, por la alteración de la escena del crimen, la siembra de armas y en especial las investigaciones de la prensa internacional realizadas por Associated Press y la revista *Esquire*. Véase “Tlatlaya: la orden fue abatir”, informe elaborado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez.

<sup>7</sup> La Asamblea Nacional Representativa de la CNTE reunida el 28 de septiembre de 2014, formula demandas políticas muy claras: alto al terrorismo de Estado y a la criminalización de la protesta social; castigo a los autores materiales e intelectuales de estos asesinatos; destitución y juicio político a Ángel Aguirre Rivero, gobernador del estado de Guerrero; encarcelamiento y juicio político al presidente municipal perredista de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, por ordenar el asesinato de normalistas y civiles en su jurisdicción; destitución y juicio político a Felipe Flores Velázquez, secretario de Seguridad Pública de Iguala; destitución y juicio político a Iñaky Blanco Carrera, procurador general de Justicia del estado de Guerrero; libertad inmediata e incondicional a los estudiantes y egresados detenidos de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”. Presentación con vida de todos los normalistas desaparecidos; alto a las órdenes de aprehensión contra los estudiantes normalistas y lucha-

a los estudiantes en todo el país. Las víctimas son parte de un entramado político a través del cual se activan numerosas redes de organizaciones y movimientos de izquierda, de derechos humanos, solidarias con México en el extranjero. Dentro de ellas, las organizaciones, colectivos y activistas estudiantiles serán muy importantes para detonar acciones de protesta en México y en el mundo.

En resumen, la visibilidad del hecho detonante, sus características, el escalamiento por las contradicciones estatales ante el caso, así como la organización y las redes militantes a que pertenecen las víctimas, hacen de la desaparición de los 43 un caso excepcional, no por las consecuencias de la violencia que son ciertamente frecuentes y brutales en todo el país, sino por los efectos políticos que provoca.

Las primeras dos dimensiones analizadas (carácter cruel y desmesurado de la fuerza pública, así como la reacción de los actores estatales) concuerdan con lo señalado por Barrington Moore Jr: negligencia, corrupción y crueldad arbitraria por parte de autoridades gubernamentales quedan articuladas de manera clara. El agravio excepcional a determinados sectores sociales y la identificación solidaria con las víctimas se asocian para producir un efecto de indignación generalizada.

Hemos procurado demostrar teórica y analíticamente que el agravio y el proceso de identificación e indignación empática se produjeron efectivamente. No obstante, para terminar de probarlo aún es necesario revisar las opiniones de aquellos en que se generó la disposición a actuar, a movilizarse y protestar. Esto no es sencillo, debido a que previamente a las acciones colectivas es casi imposible conocer la opinión y formas de enunciación-politización de quienes se movilizarán. Para lograr conocer dichas opiniones y voces nos hemos apoyado para este apartado en el análisis de redes sociales, donde los usuarios de Facebook expresan opiniones al respecto.

Como hemos visto en el cuadro anterior, que resume los sucesos que tuvieron lugar entre el 27 de septiembre y el domingo 5 de octubre, las protestas se realizan en Guerrero y sólo se registra una acción internacional de apoyo, además de las declaraciones en las movilizaciones estudiantiles por el 2 de octubre y las protestas de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, movilizadas por el conflicto interno que se desarrolla de manera paralela. No existen registros de ninguna acción de protesta por Ayotzinapa en la Ciudad de México en el periodo previamente señalado.

---

dores sociales. (Información disponible en <<https://cnteseccion9.wordpress.com/2014/09/30/acuerdos-asamblea-nacional-representativa-cnte-280914/>>, revisado el 10 de febrero de 2017.)

El domingo 5 de octubre un núcleo de activistas universitarios publica en redes sociales una convocatoria a movilizarse en Ciudad de México en apoyo a los normalistas. A través de un cartel se proclaman, además de la consigna de justicia, tres demandas: presentación con vida de los desaparecidos; castigo a los asesinos, y apoyo total a Ayotzinapa y a las escuelas normales rurales de todo el país. Aunque las publicaciones van respaldadas por diversas firmas de organizaciones,<sup>8</sup> la convocatoria principal aparece anónima. A partir de cuentas de organizaciones y perfiles personales se comienza a multiplicar el cartel convocante, ya que los usuarios pueden “compartir” las publicaciones originales; así se replicó en este caso el llamado a la movilización. En cuestión de minutos la convocatoria comienza, en el lenguaje ciberactivista, a *viralizarse*;<sup>9</sup> en otras palabras: a multiplicarse casi de manera exponencial con usuarios que replican el contenido original, provocando a su vez que otros usuarios, interconectados ahora con esos segundos usuarios, republiquen también el contenido inicial.<sup>10</sup>

Del seguimiento de las cuentas desde donde originalmente se publica la convocatoria, registramos que 1 765 personas la compartieron o re-publi-

<sup>8</sup> Los convocantes son: #mas de 131 Universidad Iberoamericana (UIA); Bloque Rosa; Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria OP; Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS); Colectivo de Abogados Zapatistas; Colectivo de Lucha Estudiantil Zaragoza; Colectivo de Resistencia Estudiantil 10 de junio UAM-X; Colectivo Gavilán (Iztapalapa); Colectivo Ratio; Comité 68 Pro Libertades Democráticas; Comité Estudiantil Metropolitano; CGH; Ho Chi Minh, Conciencia Revolucionaria; Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (IPN); Coordinadora Estudiantil Politécnica; Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA); Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia (ESEO); Frente Autónomo Audiovisual; Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Atenco); Frente de Pueblos del Anáhuac-Tláhuac; Frente de Pueblos en Defensa de la Madre Tierra (San Francisco Xochicuautla); Frente Popular Francisco Villa Independiente-UNOPII; HIC; Jóvenes en Resistencia Alternativa; Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES); Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; Movimiento de Trabajadores al Socialismo (MTS); Nueva Central de Trabajadores en México; Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas-UIA; Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS); Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (SUTUACM); Telar de Raíces; Tejiendo Organización Revolucionaria; Unión Popular José María Morelos y Pavón.

<sup>9</sup> La viralización, de acuerdo con los manuales de redes sociales y el llamado ciberactivismo, es el excepcionalmente elevado número de impactos en terceras personas generados por un usuario, en especial cuando cierto porcentaje de los impactados reproduce el contenido inicial publicado.

<sup>10</sup> En la teoría de las redes, el lenguaje de la teoría de grafos, representada en nodos activos o neutros, capacidad de influencia representada en la noción de vulnerabilidad así como el término percolación como sinónimo de viralización puede encontrarse en la obra de Duncan Watts. Sin embargo, nuestro trabajo versa sobre la dimensión sociopolítica de los discursos y de la acción colectiva y no sobre el proceso comunicacional en las redes sociales. Es por ello que hemos preferido usar el lenguaje de los ciberactivistas.



caron.<sup>11</sup> Además, quienes replican la convocatoria original suelen añadir un texto propio, *posteando*<sup>12</sup> sus propios argumentos o sentimientos. Nos hemos dado a la tarea de rastrear todos estos *posteos* para comprender la opinión que se ha vuelto proclive a la acción colectiva. Partimos de que el universo de personas que ha compartido la convocatoria a movilizarse está de acuerdo con el apoyo a Ayotzinapa, pero es sólo a través de sus propios textos como podemos entender sus razones y emociones. El resultado de la sistematización de estas 1 765 publicaciones y sus *posteos* es el siguiente:

CUADRO 2

%	<i>Clasificación y tipo de posteos</i>
39 %	Arenas o exclamaciones para motivar a la asistencia a la movilización
18.5 %	Exigencias de justicia, alto a la impunidad y frenar la violencia en el país
14.8 %	Solidaridad, apoyo e identificación con los estudiantes, los jóvenes y los normalistas
13.5 %	Señalamiento al gobierno como responsable, represor o coludido con el narcotráfico.
3.7 %	Otros.

Fuente: elaboración con datos propios.

Los cientos de publicaciones que acompañan la convocatoria a la movilización permiten confirmar que el proceso de indignación —entendido como identificación empática y agravio moral— se ha producido. Si bien la herramienta es limitada, nos permite conocer en sus propias palabras las opiniones de muchos que tienen la disposición a actuar. El primer elemento de identificación que hemos definido se repite una y otra vez en los discursos de las publicaciones. Destacan la juventud de las víctimas y el

<sup>11</sup> Debido al efecto multiplicador y con base en el número de contactos de cada usuario que publicó la convocatoria original, podemos inferir que la información pudo ser vista por entre 176 500 y 529 500 usuarios de Facebook, por lo que su relevancia es evidente.

<sup>12</sup> Españolización del verbo inglés *to post* (se puede traducir como enviar o publicar). Postear es la acción de enviar un mensaje a un grupo o a un foro de discusión, o de publicar comentarios en un sitio web o en un blog. En este caso se trata de publicaciones en Facebook, Twitter, etcétera.

que sean estudiantes (14.8%). En el cuadro 3 presentamos algunos ejemplos destacados:

CUADRO 3

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Silvia Martínez		Que tristeza, pero es una realidad que late, <b>ustedes los jóvenes</b> hagan conciencia, la vida es una lucha constante, defiéndanse.
Leticia López Zamora	7 de octubre de 2014	Mañana todos a marchar. Ojalá puedan asistir para repudiar este ataque frontal a los derechos humanos, a <b>los jóvenes</b> y a la educación pública.
Alfredo Carapia Cisneros	6 de octubre de 2014	<b>Estudiantes o no</b> , se trata de mexicanos. ¡Solidaridad para con nuestros hermanos! ¡Gobernantes corruptos, gobiernos de criminales!
Estela de la O	7 de octubre de 2014	Apoyo total para <b>nuestros estudiantes</b> de Ayotzinapa que-remos justicia  Apoyo total para todos aquellos <b>estudiantes k luchan</b> y dan la vida <b>x una buena causa</b> y repudio total a los k estropean y asesinan a inocentes

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación y el nombre original de los internautas.

Como vemos, la juventud y la identidad estudiantil de las víctimas mueve con fuerza a solidarizarse y a empatizar con ellas. Aparece una clara operación ideológica<sup>13</sup> de conformación de una identidad englobante; por ejemplo: “se trata de mexicanos” o “son nuestros hermanos”, o “es un ataque a los jóvenes”; o bien su legitimización adicional: “son estudiantes que luchan y dan la vida x una buena causa”. Es decir, identificar a las víctimas es fundamental para incitar a la acción. La identificación no sólo es parte de la empatía de quien publica; es además un elemento decisivo para convocar a la acción a otros –a los propios amigos, familiares y diversos contactos enlazados a través de su red personal. Es una operación discursiva para la acción política.

<sup>13</sup> Regresaremos sobre las operaciones ideológicas más adelante.

Por otro lado, aparece claramente lo que aquí entendemos por agravio: el acontecimiento excesivo, inmoral, la injusticia intolerable que han sufrido otros. La identificación con ellos es clara en 18.5% de las opiniones:

CUADRO 4

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Víctor Bárcenas	6 de octubre de 2014	No se debe permitir tanta violencia.
Donovan Hernández Castellanos	5 de octubre de 2014	¡Hay que demandar justicia! ¡Esta catástrofe no debe quedar impune!
La contra-cultura en México	6 de octubre de 2014	Que no sea la violencia un estado natural para el país, no gente esta violencia no es normal, conciencia a las injusticias del gobierno actual .No más abuso del poder todos a las calles.
Margot Muños-Rubio	5 de octubre de 2014	¿HAY ALGO MÁS IMPORTANTE EN NUESTRAS VIDAS QUE ALZAR LA VOZ CONTRA EL HORROR DE ESTADO? SI TE INDIGNA EL SECUESTRO, LA DESAPARICIÓN, LA MUTILACIÓN, EL ASESINATO, LA PERVERSIÓN DEL PODER Y LA RELACIÓN NARCO-AUTORIDADES.
José Luis Landín	6 de octubre de 2014	No es posible que vivir en Guerrero, Michoacán, Tamaulipas, Edo de México y tantos otros estados sea un deporte de alto riesgo. Y peor aún si eres estudiante, periodista o simplemente un inconforme. Los hechos de Ayotzinapa son una herida abierta al pueblo de México; a todos, sin excepción, se nos ha vulnerado. Simplemente no se puede ser neutral en esto, hay que manifestarse

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación y el nombre original de los internautas.

Horror, indignación, abuso de poder, perversión, son algunas de las palabras usadas para dar cuenta y razón de una violencia considerada anormal, atípica. Pero lo más importante es que dicha violencia es considerada un acontecimiento que no debe repetirse ni quedar impune. El agravio es un acontecimiento a tal punto injusto que nos envuelve a todos. “Se nos ha vulnerado”, escribe uno de los internautas indignados.

Agravio e identificación empática son hasta ahora los elementos que hemos destacado como fenómeno multitudinario, viralizado, el cual se produce sin centro rector, sin actuación formalmente política de militantes u organizaciones, que emerge como reacción, como juicio de la multitud sin que ésta se reúna. Se realiza en los entramados familiares, afectivos o personales, en el ámbito privado o íntimo.

En prácticamente todas las publicaciones aparece, implícita o explícitamente, un juicio condenatorio, un señalamiento que es confuso aún por la exigua información de que se disponía en ese momento: el gobierno como órgano superior inepto o como presunto responsable del hecho desencadenante, del agravio. He aquí un elemento de enunciación antagonista orientado al cuestionamiento o a la insubordinación con respecto a un poder dominante (Modonesi, 2010).

Se atribuye, todavía de manera confusa, un sentido o significado al hecho: se toma partido por las víctimas y se señala, aunque de forma ambigua, a los gobernantes, a la clase política, al régimen, a Enrique Peña Nieto. Aun antes de que se formen asambleas y se convoque a acción colectiva alguna en Ciudad de México, el señalamiento aparece en el 13.5% de las publicaciones analizadas:

CUADRO 5

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Rino Karlo	6 de octubre de 2014	Si el gobierno no puede mantener las garantías indispensables de humanidad a sus estudiantes, <b>¡debe renunciar!</b>
César Ricardo Luque Santana	6 de octubre de 2014	<b>¡BASTA YA DE NARCOPODER!</b>
Elizabeth Aguirre	7 de octubre de 2014	Ni un estudiante más asesinado por <b>el Estado</b>
Armando Franco	5 de octubre de 2014	Y si ese día solicitamos la <b>renuncia de E. P. N.</b>
Loko Nolokito	6 de octubre de 2014	¿Exigir justicia a los <b>sordos del gobierno?</b> no!!! Pero ke sepan ke estaremos en las calles demostrando ke poko a poko más gente está harta de todas sus chingaderas.....

Salvador Hernández	6 de octubre de 2014	¡HELP.. S.O.S A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL...! ¡¡ MÉXICO SIN ESTADO DE DERECHO!!!! <b>IDENTIFICADO EL ENEMIGO...</b> , HAY QUE HACER LO QUE SE DEBE HACER...! PUNTO...! <b>EL ENEMIGO ES EL GOBIERNO EN TODOS SUS NIVELES</b> FEDERAL, ESTATAL Y MUNICIPAL, TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LOS LEGISLADORES DE TODOS COLORES PRI, PAN PRD,PVEM ETC.
LaUs Ni Sa	7 de octubre de 2014	Mañana a marchar, en contra de la represión, en contra del <b>gobierno asesino</b> . No permitamos que el miedo que este gobierno pretende infundir nos acalle, todxs a las calles. TODXS SOMOS LOS NORMALISTAS DE AYOTZINAPA porque todxs vivimos en este país, si tocan a unx nos tocan a todxs
Rocío Ruiz Lagier	6 de octubre de 2014	<b>Los que hoy matan estudiantes son los mismos de hace 46 años...</b> ¿seremos nosotros los mismos de entonces?...ojalá y no, y ojalá este miércoles se llenen las calles...
Andreas Weiland	6 de octubre de 2014	¿Dónde están los 43 estudiantes desaparecidos que iban camino a Ciudad de México para participar en una movilización en memoria de la sangrienta masacre de 1968? ¿Dónde están señor presidente? ¿Por qué se la ha permitido a matones asesinar libremente a activistas políticos, defensores de los derechos humanos, disidentes –no sólo en Guerrero, ni en Oaxaca sino en todos lados? <b>¿Esta es su “ley y orden” señor presidente?*</b>

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación original de los internautas. Los destacados son nuestros.

\*mensaje original en inglés.

Llama la atención la altisonancia de los mensajes contra el gobierno, muchos de los cuales señalan como responsable al Poder Ejecutivo federal y no al estatal. Aparecen desde entonces exigencias de renuncia y señalamientos de culpabilidad: “asesinos”, “narcopoder”, “enemigos”, son las formas de enunciar a la clase política pero en particular al presidente. Se está configurando toda una forma de enunciación, de impugnación y lucha que a lo largo de las semanas irá clarificando un abierto antagonismo contra la figura presidencial.

Ello es significativo por cuanto se asocia al Ejecutivo con el Partido Revolucionario Institucional, es decir, con su imagen histórica represiva, autoritaria, que incluye la responsabilidad por los acontecimientos de Tlatelolco en 1968. De ahí que también se asocie al Estado con la masacre de Iguala. Ha aparecido un proceso de politización antagónica sin que

haya habido una acción y una deliberación colectivas. Ha aparecido un juicio de la multitud.<sup>14</sup>

La indignación es un proceso de significación y politización que lleva como germen un fuerte antagonismo, el cual emergerá en las reacciones a los acontecimientos durante las siguientes semanas para llegar a las consignas “¡Fue el Estado!” y luego “¡Fuera Peña!”, las cuales acompañarán las movilizaciones masivas. Para que todo ello sucediera fue indispensable la actuación militante que procuró responder al fenómeno multitudinario de miles de estudiantes indignados, así como la emergencia de los espacios asamblearios como nodos de politización, organización y acción colectiva.

### *Política asamblearia: señalando al adversario*<sup>15</sup>

El 4 de octubre, como respuesta al descubrimiento de fosas con cuerpos que podían ser los de los normalistas, un grupo de activistas universitarios y ex integrantes de organizaciones estudiantiles tomó la iniciativa de convocar a la movilización en la Ciudad de México. Responden al llamado a la protesta nacional (programada para el 8 de octubre) la Asamblea Nacional representativa de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, y los normalistas y los padres de familia de Ayotzinapa.

<sup>14</sup> Pueden haber influido también los cambios en la percepción de la estrategia de la guerra contra el narcotráfico durante el sexenio de Felipe Calderón. Hacia el término de su mandato, la opinión pública dudaba que la estrategia fuera eficaz: en 2010, el 51.2% de los encuestados creía que el crimen iba ganando y sólo el 23.6% le daba la victoria al gobierno federal; y en 2011 el 57.9% de los encuestados a nivel nacional creía que la estrategia de lucha contra el narcotráfico debía cambiar, disponible en <<http://www.redpolitica.mx/nacion/felipe-calderon-desoy-opinion-publica-gano-el-narco>>, revisado el 10 de febrero de 2016.

<sup>15</sup> Para los siguientes apartados hemos revisado y sistematizado 53 minutos y documentos de cinco asambleas estudiantiles en el periodo estudiado (el cual va del 26 de septiembre al 6 de diciembre), es decir, de los archivos de documentos públicos de esos espacios. Dichas asambleas son las siguientes: la Asamblea de Posgrado UNAM; las asambleas de las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales y Filosofía y Letras, así como el espacio asambleario del Colegio de México. El análisis de esta sección es de carácter cualitativo. Para su desarrollo se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional por cada asamblea; se realizaron entrevistas semiestructuradas de acuerdo con los objetivos, antecedentes e hipótesis que desarrollamos. En la muestra se consideró a sujetos participantes clave —entre ellos a cinco entrevistados cara a cara—, a todos los grupos militantes y a actores clave en la formación, conducción y acción de las asambleas estudiadas. A ello se agregó el seguimiento hemerográfico en los diarios *La Jornada* y *El Sur* en el periodo que va del 26 de septiembre de 2014 hasta enero de 2015.

El domingo 5 muchos de ellos discuten vía telefónica sobre la posibilidad de convocar una movilización que partiría del Ángel para llegar hasta el Zócalo. Algunas organizaciones enlazadas no están de acuerdo, ya que evalúan que no habrá participación suficiente. Los activistas discuten e intuyen que se ha generado el proceso de indignación que hemos descrito brevemente. Sin embargo, dudan debido a que no pueden asegurar una participación masiva en la posible protesta. Finalmente lanzan la convocatoria en redes sociales con la anuencia de los padres de familia de Ayotzinapa. No sospechan el tipo de respuesta multitudinaria que tendrá lugar el miércoles 8 de octubre: más de 20000 manifestantes. No sospechan que las convocatorias se multiplican autónomamente en todo el país y el mundo.<sup>16</sup> Destacamos esta secuencia debido a que los grupos militantes no controlan la reacción de indignación, no tienen dispositivos para saber el grado de disposición a actuar de la multitud. Sólo pueden intuir y actuar en consonancia.

Ese puñado de universitarios, de varias agrupaciones y algunos sin organización, acuden el lunes 6 a la reunión (convocada por organismos civiles y de derechos humanos) que integrará la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa.<sup>17</sup>

Desde ese espacio y con una fuerte influencia de tal grupo de activistas, se convocará a los llamados “Días de Acción global por Ayotzinapa”, los cuales buscaban articular en un solo día todas las expresiones de presión y repudio a nivel nacional e internacional. Estas acciones vertebran en una primera fase la acción política multitudinaria en la Ciudad de México; pero tal acción irá en ascenso.

<sup>16</sup> La movilización del 8 de octubre se convierte en una jornada de protestas en 64 ciudades: Berlín, Buenos Aires, Chilpancingo, Chihuahua, Lázaro Cárdenas, Guadalajara, San Cristóbal de las Casas, Mérida, Querétaro, Ciudad Juárez, Ciudad de México, Zacatecas, Tlaxcala, Oaxaca, Playa del Carmen, Tuxtla Gutiérrez, Orizaba, Tijuana, Monterrey, Cuernavaca, León, San Francisco, Guanajuato, Barcelona, Villahermosa, Salina Cruz, Aguascalientes, Xalapa, Morelia, Valladolid (Yucatán), Torreón, Tecpan de Galeana, Tuxpan, Cancún, Puebla, Mazatlán, Chicago, Madrid, Durango, San Luis Potosí, Toluca, Londres, Pachuca, Chihuahua, Hermosillo, Tehuacán, Culiacán, Nueva York, Irapuato, Poza Rica, Chetumal, Acapulco, La Paz, Tepic, Los Ángeles, Montreal, Comitán, Tapachula, Palenque, Motozintla, Ocosingo. En algunas ciudades hay convocatorias múltiples, disponible en <<http://www.animalpolitico.com/2014/10/hoy-es-la-marcha-nacional-por-la-desaparicion-de-normalistas-de-ayotzinapa-sedes-y-horarios/>>, revisado el 11 de febrero de 2017.

<sup>17</sup> Participan, además del núcleo de activistas universitarios: Serapaz, Centro de DH Pro Juárez, Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Fundec-Fundem, Fundar, Católicas por el Derecho a Decidir, Comité Cerezo, Observatorio Ciudadano contra el Femicidio, el Sindicato de Trabajadores de la UACM, en coordinación con el centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan, entre muchos otros organismos y colectivos. Disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/06/crean-53-ong-plataforma-de-solidaridad-con-normalistas-de-ayotzinapa-3048.html>>, revisado el 11 de febrero de 2017.

CUADRO 6

<i>Fecha</i>	<i>Manifestantes</i>	<i>Consignas de convocatoria</i>
8 de octubre	15 000 a 25 000 asistentes	Justicia. "Ayotzinapa. Tod@s a la calle"
22 de octubre	50 000 asistentes	Una luz por Ayotzinapa. "Ayotzinapa somos todos"
5 de noviembre	100 000 asistentes	Ayotzinapa: ¡Fue el Estado!

Fuente: elaboración propia con base en fuentes periodísticas.\*

\* Cifras y estimaciones comparadas del Gobierno de la Ciudad de México, *Sin Embargo*, *Emeequis*, *La Jornada* y *Quadratín*.

De manera simultánea, los normalistas y los trabajadores de la educación en Guerrero llaman a conformar una "Asamblea Nacional Popular",<sup>18</sup> cuya primera sesión se realiza el 15 de octubre en la Normal Rural Isidro Burgos. El "plan de acción" que emana como acuerdo de esas asambleas, toma fuerza hasta semanas más adelante, cuando se convoca a la segunda fase de movilizaciones en la capital del país.

CUADRO 7

<i>Fecha</i>	<i>Manifestantes</i>	<i>Consignas de convocatoria</i>
20 de noviembre	130 000 asistentes	Júrame que no te rindes [Llegada de las 3 caravanas nacionales de padres de familia después de recorrer regionalmente varias ciudades del país]
1 de diciembre	40 000 asistentes	
6 de diciembre	10 000 asistentes	"Toma de la Ciudad de México"

Fuente: elaboración propia con base en fuentes periodísticas.

<sup>18</sup> La Asamblea se crea con la participación de 53 organizaciones especialmente de Guerrero, pero en las siguientes sesiones acuden movimientos de varias partes del país.



Desde que se conocen los acontecimientos, la mayoría de las organizaciones, colectivos y militantes estudiantiles, están a la espera de algún llamado de los normalistas a la movilización u otra iniciativa de acción. De manera paralela se hacían esfuerzos auto-organizados de redes de militantes y activistas estudiantiles.

La Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM había estado reuniéndose previamente a los acontecimientos de Ayotzinapa. Un número importante de colectivos y organizaciones estudiantiles de muy diversa identidad ideológica convergían en un proceso de diálogo interno entre militantes. Por ello, el 1 de octubre deciden convocar a una “Asamblea General de la UNAM”, y a la vez llaman a los estudiantes a reunirse en asambleas para que acudan a dicha convocatoria con propuestas que fortalezcan el movimiento de estudiantes politécnicos, y en solidaridad con los normalistas.<sup>19</sup>

En otras facultades se había convocado a reuniones y asambleas desde días antes. Había comenzado un proceso de agitación en apoyo a los estudiantes del Politécnico. La antesala de la marcha conmemorativa del 2 de octubre moviliza todos los años a los núcleos militantes de cada escuela, que fungen como convocantes a asambleas y contingentes. Por ambas razones muchos militantes se encontraban en comunicación y relativamente articulados entre sí cuando se conocen los hechos de Iguala.

Las asambleas son un tercer actor que va emergiendo –para sorpresa de los estudiantes militantes– en un enorme proceso multitudinario que sacude los centros escolares. Ahí es donde nos concentraremos en la segunda parte de este texto, revisando la forma de politización antagónica a través de sus discursos,<sup>20</sup> los cuales van mutando rápidamente hasta enfrentarse por completo a la Presidencia de la República en términos discursivos e ideológicos.

<sup>19</sup> Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), Ciudad Universitaria, 1 de octubre 2014.

<sup>20</sup> Para este análisis de este autor proponemos que para analizar las operaciones ideológicas de los movimientos sociopolíticos, debe considerarse la radical asimetría de poder entre las clases dominantes y dichos movimientos, los cuales elaboran discursos de impugnación, crítica y deslegitimación de esos poderes. Sobre ello hacemos explícitas las operaciones analíticas en la tercera sección de este trabajo (Van Dijk, 1999a, 1999b) (Bourdieu, 1985).

Las reuniones y asambleas previas a la realización de la primer “asamblea interuniversitaria” deliberan y toman resoluciones débiles y poco contundentes frente a los hechos en Iguala. Es claro que existe poca información, y las pequeñas asambleas, realizadas básicamente por militantes de organizaciones estudiantiles, están todavía centradas en el apoyo al emergente movimiento del Politécnico. En la asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) y en la de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), los acuerdos en torno de Ayotzinapa son, esos primeros días, escasos: “Exigimos el esclarecimiento y castigo a los culpables por lo ocurrido en el ataque a normalistas en guerrero” (FCPys).<sup>21</sup> “Manifestamos nuestro repudio a la represión contra los normalistas de Guerrero: los cobardes asesinatos y desaparición de estudiantes no pueden quedar impunes. Exigimos Justicia” (FFYL).<sup>22</sup>

De manera paralela, en la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa hay desacuerdos respecto a cómo caracterizar el régimen y a los responsables de la masacre. Unos se inclinan por “narcoestado” y otros por “narcopoder”, ya que algunos organismos civiles no están de acuerdo en sostener públicamente que el Estado en su conjunto opera de manera criminal; en cambio, otros asumen que la degradación estatal es muy profunda en relación con el crimen organizado, aunque no pueden afirmar hasta qué niveles opera el narcotráfico. Es por ello que en la actividad central con que da inicio el ciclo de movilización en Ciudad de México, la Plataforma –a la que se adhieren más de 100 organismos de la sociedad civil– declara en el Zócalo:

Ayotzinapa nos duele, como nos duele todo México. Los crímenes que se han cometido contra los normalistas no pueden quedar impunes. Los 43 estudiantes desaparecidos deben ser encontrados vivos y a la brevedad. Memoria, verdad, justicia, reparación del daño y garantías de no repetición son derechos de las víctimas que habrán de ser garantizados. Como sociedad organizada no aceptaremos otro resultado.<sup>23</sup>

Como puede verse, en todas las declaraciones existe –además del repudio y la condena– cierta precaución sobre el señalamiento de responsabilidades. En Guerrero, los normalistas y la Coordinadora Nacional de

<sup>21</sup> Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la FCPys, el 29 de septiembre de 2014.

<sup>22</sup> Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la FFYL, en Ciudad Universitaria, el 10 de octubre de 2014.

<sup>23</sup> Pronunciamento de las organizaciones sociales. Texto leído por el músico Rubén Albarrán (Café Tacuba) y el actor Daniel Giménez Cacho, en nombre de 131 organizaciones de la sociedad civil.

Trabajadores de la Educación (CNTE) dirigen su acusación contra el gobernador Ángel Aguirre, presunto responsable de lo que se interpreta como un acto de represión del gobierno estatal. En menor medida se acusa al alcalde y se exige su destitución. Es claro que en los días que van del 27 de septiembre hasta el 8 de octubre, la responsabilidad de los hechos aparece difusa. Pero la discusión asamblearia y los sucesos en los siguientes días comenzarán a modificar dicha interpretación y, por ende, el discurso.

La primera Asamblea Interuniversitaria (AI), realizada el 10 de octubre –dos días después de la primera movilización masiva en Ciudad de México–, se lleva a cabo con la presencia de estudiantes de 20 facultades, bachilleratos y otras universidades.<sup>24</sup> En ella se formula clara y notoriamente una primera aproximación a las responsabilidades gubernamentales en torno de Ayotzinapa. La AI –cuya denominación es herencia del movimiento #yosoy132– declara en su primer texto como convergencia de estudiantes:

Consideramos que el crimen de Ayotzinapa es un *crimen de estado* cuya responsabilidad, *por acción u omisión*, corresponde a los tres niveles de gobierno y sus instituciones, integrados por los distintos partidos en el poder [...] La masacre de Iguala contra los normalistas de Ayotzinapa y la desaparición de 43 de ellos, perpetrada bajo los métodos más crueles y sanguinarios de un *régimen cada vez más autoritario en contubernio con el narcotráfico*, es un crimen de estado que no debe quedar impune.<sup>25</sup>

La interpretación de la desaparición forzada de los estudiantes como crimen de Estado ya había sido realizada por actores tan disímbolos como Elena Poniatowska y el Ejército Popular Revolucionario en declaraciones públicas realizadas unos días antes. Sin embargo, el documento de la Asamblea Interuniversitaria –con una fuerte influencia del documento emanado de la Facultad de Filosofía y Letras– interpreta la ambigüedad de la responsabilidad agregando la idea “por acción u omisión”, pero desta-

<sup>24</sup> Participaron estudiantes de los siguientes centros de estudio: Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco, Sur; Escuela Nacional Preparatoria (ENP) núms. 2 y 3; Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía-IPN; Escuela Nacional de Trabajo Social; Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)-Zacatenco-IPN; facultades de (¿a qué institución pertenecen estas facultades? ¿A la UNAM? ¿A más de una universidad?) Arquitectura, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Economía, Filosofía y Letras, Ingeniería, Psicología, Química; Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón, Zaragoza; Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X); Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPICSA-IPN).

<sup>25</sup> Minuta de acuerdos de la Asamblea Interuniversitaria. 10 de octubre de 2014. Las cursivas son nuestras.

cando también el grave contubernio con el narcotráfico que había quedado evidenciado en el transcurso de los sucesos.

Responsabilizar a los tres niveles de gobierno fue uno de los ejes del movimiento estudiantil. Se señalaba la complicidad directa del alcalde, así como la represión ya sufrida por los normalistas por el ataque directo del gobernador en 2011; además se aludía a la tolerancia de éste, por omisión, a la actuación del alcalde. En ese momento, el señalamiento al Poder Ejecutivo era difuso, aunque la responsabilidad de éste se traslucía en la política de desmantelamiento del normalismo y en la negligencia para abordar la situación.

Fuera de las asambleas, ese señalamiento se expresaba en los sectores movilizadas, como en la “pinta” realizada –durante la movilización del 8 de octubre– en la fuente de El Caballito, ubicada en la avenida Reforma: “Pienso: luego me desaparecen. Responsables: los tres niveles de gobierno”. Es de destacar la sospecha generalizada de que el ataque a los estudiantes tiene un tinte político por ser opositores al régimen. “Pienso, luego me desaparecen”, se repite en pancartas, posteos de Facebook y mantas. Pensar por ser estudiante, ser opositor o ambos elementos, está detrás de la simple consigna.

La convocatoria de la Asamblea Interuniversitaria a realizar asambleas en cada centro escolar, el movimiento del Politécnico, la marcha previa del 2 de octubre y la primera movilización por Ayotzinapa en Ciudad de México, aceleran la formación de las asambleas estudiantiles. Los espacios asamblearios son promovidos de diversas maneras: mediante “saloneos”, es decir, a través de la información que brindan, salón por salón, las brigadas de estudiantes militantes; por medio de convocatorias (muchas de ellas creadas durante el movimiento #yosoy132) difundidas a través de las redes sociales, o por medio de la coordinación entre colectivos y militantes de distintas agrupaciones en cada centro académico.

En la Facultad de Ciencias se realiza, el 7 de octubre, una asamblea multitudinaria. En sus textos se amplía el proceso de identificación empática con los normalistas y se procura explicar la legitimidad de su proyecto político-educativo. Los estudiantes organizados no se limitan a caracterizar a los normalistas como víctimas de la violencia irracional; también reivindican el programa histórico del normalismo.

Las escuelas Normales son bastiones de resistencia, forman profesores y luchadores por la educación pública y de la lucha popular, en las Rurales se ve amplificada esta labor por las condiciones precarias en las que se encuentran y la represión de la que son objeto. Los compañeros normalistas son hijos de campesinos que ponen la educación al alcance de los sectores más vulnerados [...] no es la primera vez que los normalistas y las luchas populares son acallados

con la más brutal represión, tal es el caso de la matanza de Aguas Blancas, el Charco, los mismos normalistas de Ayotzinapa en 2011.<sup>26</sup>

Esta caracterización de los normalistas tiene una triple faceta. Una de ellas es la didáctica, para los cientos de estudiantes que desconocen el proceso de lucha del normalismo; otra es parte del proceso de legitimación de la lucha popular de los normalistas, y la tercera es la consideración de los sucesos como parte de una violencia estatal de larga data, sistemática y no aleatoria o fortuita. Salta a los ojos el interés asambleario por descartar la explicación de lo sucedido como hecho aislado, es decir, por señalar sus raíces estructurales y, por lo mismo, también a sus responsables.

De lo anterior inferimos que ha comenzado una verdadera lucha por los significados, por la interpretación del acontecimiento, por la caracterización ideológica de las víctimas y por la determinación de las salidas políticas a la crisis política nacional que se está desplegando. Las asambleas son un espacio estudiantil decisivo para dicha política de enunciación y significación.

La Asamblea de Estudiantes de Posgrado de la UNAM, que congregó a estudiantes de maestría y doctorado de muy diversas especialidades, tuvo lugar como respuesta al llamado que estudiantes del Programa de Estudios Latinoamericanos lanzó públicamente a través de las redes sociales. Esta asamblea –al igual que la de Filosofía y Letras– tuvo cierta influencia en el proceso asambleario que convergió en la AI. El 15 de octubre, con anterioridad a la Asamblea General de los diversos posgrados, los latinoamericanistas declaran:

Nosotros no nos tragamos la mentira de que tanto el homicidio de nuestros compañeros normalistas como su secuestro fue ejecutado únicamente por un solo gobierno en contubernio con el narcotráfico [...] Hacemos responsables de este hecho atroz a los **tres niveles de gobierno** y a todos el aparato estatal que incluye todos los partidos políticos por acción u omisión y a todos sus órganos de represión como son el ejército y la policía [...] Exigimos que **el Estado** nos devuelva con vida a los 43 estudiantes que secuestró.<sup>27</sup>

Los universitarios buscan diversas formulaciones políticas para el señalamiento de las responsabilidades de los distintos gobiernos y partidos en procesos muy diversos: la política de desmantelamiento del normalismo rural implementada durante años por el gobierno federal y los gobiernos

<sup>26</sup> Asamblea de la Facultad de Ciencias, UNAM, martes 7 de octubre de 2014.

<sup>27</sup> Minuta de la Asamblea de estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos, 15 de octubre de 2014.

estatales; la prolongada historia de represión en Guerrero, y la desconfianza en las instituciones con relación al crimen organizado no sólo en ese estado sino en todo el país; la corrupción de todos los partidos políticos a nivel nacional, y las consecuencias de la llamada guerra contra el narcotráfico, la cual depende a su vez de la importancia económica de las actividades criminales en todo el país. La formulación de todo ello en consignas o denuncias parece complicarse debido a la complejidad interpretativa que los estudiantes quieren expresar.

No sólo se trata de un problema comunicacional, sino de la interpretación política del fenómeno. Las asambleas estudiantiles procuran evidenciar la violencia estructural tanto en su dimensión criminal como en la político-económica. La situación creada “por acción u omisión” (como se reitera en varias asambleas) fue el escenario del asesinato y desaparición de los normalistas, pero ello deriva de procesos más complejos. Es por esa razón que en muchas asambleas se habla de la responsabilidad “de Estado” como síntesis política de todos los elementos involucrados.

Ese complejo análisis es promovido esencialmente por los estudiantes organizados, sin que existiera un acuerdo previo de los grupos militantes. Los resultados de dicho examen van emergiendo de la deliberación en el foro asambleario, donde se denuncia lo que muchos colectivos y grupos organizados venían discutiendo desde tiempo atrás. Las asambleas se vuelven el medio de enunciación de muchos de estos militantes, que desde luego están asombrados por el número y la respuesta de los no organizados, y por la magnitud e intensidad de dichos espacios asamblearios.

En la Facultad de Ciencias, la participación en las asambleas es multitudinaria: suelen asistir alrededor de 2000 estudiantes. Un proceso similar se vive en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.<sup>28</sup> Sin lugar a dudas la propuesta (emanada de la primera AI) de impulsar un paro de labores en las escuelas y facultades, atrae la atención de la población estudiantil, que acude masivamente a decidir. La movilización universitaria

<sup>28</sup> El cálculo proviene de los resultados de las votaciones a favor y en contra de los paros universitarios. En el caso de la Facultad de Medicina, su acta señala los siguientes resultados: a favor de un paro de 24 horas se registraron (probablemente en plebiscito) 1828 votos y 702 en contra. La Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales registra en asamblea la asistencia total de 1883 estudiantes, de los cuales 480 votaron en contra y 1353 a favor. Otras asambleas más pequeñas, por el tamaño de su propia comunidad académica, registran también cientos de participantes. En el caso de Posgrado acudieron hasta 500 estudiantes, y en el espacio asambleario del Colegio de México (Colmex) la presencia estudiantil osciló entre 150 y 300 participantes, lo que implica casi el 80% de la plantilla estudiantil. En todos los casos, los paros se aprueban con porcentajes mayores al 70% de la votación presencial o en urnas.

a las asambleas sorprende también a los activistas por la sensación de “conmoción” generalizada que hay en todas ellas. La de Ciencias políticas es quizás una de las más concurridas; ahí el *shock* emocional, como lo describe Jasper, es un sentimiento compartido por los miles de estudiantes no organizados:

Había gente muy común y corriente que estaba en la asamblea [...] era muy profundo el descontento; eso en la asamblea se traducía en mucha politización, muy complicado, recuerdo que fue muy complejo pensar en la conducción de la dinámica de la discusión [...] había creó una ruptura a muchos niveles, había gente que de verdad, era de esas pocas veces notas que despierta, algo cambia, algo hace *click* y desconfiaban de la policía y del ejército a un nivel nuevo y les generaba miedo, inseguridad, indignación y rabia y después en la asamblea no se sentían solos para poder expresarlo, pero estaban muy confundidos y muy impresionados, yo veía *shock* o conmoción al grado de decir ¡nos estamos yendo al carajo! ¿Cómo pudieron hacer esto? ¿Dónde están? ¡Aparézcanlos! Si no, digan que están muertos y ¿cómo pueden ser tan cínicos?<sup>29</sup>

Incluso en centros académicos sin mucha tradición de organización y movilización estudiantil, como El Colegio de México, se generan asambleas con cientos de estudiantes. Los pocos militantes están asombrados de la respuesta de la comunidad universitaria. El ambiente es similar:

Había ese sentimiento como de [...] es que no puede estar pasando esto, no puede ser que normalicemos esto [...] y tenemos que hacer algo extraordinario, por eso había muchos que decían, sí, vamos a hacer el paro, aunque había muchos que no sabían qué implicaba, hasta los más fresas votaron paro y todo [...] el Colmex no había parado desde el 68 (Israel Solares, entrevista realizada el 27 de enero de 2017).

Esta voluntad de acción de la multitud estudiantil no organizada toma por sorpresa a los grupos militantes. La aceptación de discursos y acciones más radicales en las asambleas es una novedad para los estudiantes organizados, quienes conocen la resistencia estudiantil a ese tipo de acción colectiva. En ocasiones los grupos militantes se sienten desbordados. La orientación desde la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa sobre los días de acción global, y la propuesta de paro universitario de labores que emana de la AI, empujaron hacia acciones convergentes y de consenso. Pero la masividad y disposición de acción es difícil de manejar por ser tan in-

<sup>29</sup> Entrevista con Yara Almonte, integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 29 de diciembre de 2016.

mediata y tan multitudinaria, e impone un reto de dirección política a los militantes:

Yo estaba sorprendido por las dimensiones que adquirieron los contingentes y las asambleas, que en el caso de Ciencias llegaron a ser de más de tres mil personas. Uno de cada tres estudiantes de la Facultad estaba marchando y parando. Esa parte de la dimensión de la crisis que se había detonado, no la teníamos todavía [...] la empezábamos a masticar y creo se culmina más para noviembre. Al principio todo fue tan grande que nadie esperaba que una coyuntura así [...] no sabíamos qué hacer en realidad, más que intentar organizar [...] el ánimo en Ciencias era “¿cómo me sumo? Aquí estoy, estoy encabronado, quiero hacer algo, somos un chingo, y vamos a hacerlo” (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

Con esta descripción queremos enfatizar que el fenómeno de indignación no fue convocado ni provocado ni controlado por discurso “enmarcador” alguno; se produjo de manera espontánea e inorgánica entre los estudiantes no organizados. También deseamos poner de relieve que semejante disposición a la acción presiona sobre los grupos militantes colocados en roles de dirigencia, pero que están acotados por la dinámica y las reglas asamblearias. Esto cuestiona el tipo y el grado de liderazgo que ejercieron, pero también hace dudar que la movilización estudiantil haya sido totalmente espontánea; sin la convocatoria, experiencia y facilitación de los militantes, los estudiantes no organizados no se hubieran reunido masivamente a discutir en asambleas. Esta tensión entre militantes y multitud es una frágil dialéctica de los movimientos. Ello es más evidente en el caso de Ayotzinapa, ya que el ánimo radical de la multitud fue provocado por los acontecimientos. La multitud estudiantil se hallaba en serio dispuesta a movilizarse y a actuar, y quizá por ello se desató una febril acción colectiva.

A la sazón se convoca a foros de reflexión y análisis, como en el caso del Colmex. Y en numerosas asambleas los estudiantes convocan al sector académico a participar en asambleas, actos públicos, “clases abiertas” y otros espacios de análisis; en Ciencias y en Ciencias Políticas se organizan brigadas informativas callejeras y en el transporte público, y se llevan a cabo acciones de “metro popular”<sup>30</sup> así como las innumerables acciones de

<sup>30</sup> Acción colectiva de protesta en el Sistema de Transporte Colectivo Metro en Ciudad de México, donde activistas abren las puertas del transporte público para que accedan sin costo los usuarios. Se acompaña de discursos en altavoces, pancartas y consignas en las entradas del metro, especialmente en los torniquetes. El “metro popular” es parte de las acciones colectivas que emergieron en las protestas llamadas “posmesalto” de diciembre de 2013, aunque



nombramiento que ya hemos descrito: pases de lista de los estudiantes desaparecidos, instalaciones artísticas con sus rostros, protestas festivas, visitas de los normalistas y de los padres a los centros académicos y hasta caravanas hacia la Normal de Ayotzinapa.

Las asambleas son una síntesis de aprendizajes militantes y de los estudiantes que acuden a ellas, algunos residuos históricos de larga data y otros, saberes del ciclo reciente de movilización estudiantil, participante en apoyo a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en 2013 y, por supuesto, del movimiento #YoSoy132. Son saberes prácticos del propio movimiento que va forjando en los hechos al sujeto asambleario y al movimiento estudiantil:

A ver, organiza un contingente de tres mil personas para que llegue a las cuatro de la tarde al Ángel de la Independencia [...] esa experiencia práctica que se extendió por cientos de [...] no diría militantes pero sí activistas [...] me acuerdo que al principio del 132 la gente ni siquiera sabía que había que poner una mesa para iniciar la asamblea, que había que hacer minuta y esto que ya estaba saldado ahora, coagulaba en cómo organizar acciones de masas, bueno, acciones muy grandes, los brigadeos, los responsables del boteo, las brigadas de seguridad y monitoreo, todo eso como que formó mucha gente y tal vez eso no se alcanza a ver (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

No obstante, es en las movilizaciones centrales y en los paros donde se concentra la fuerza masiva del naciente movimiento. Para el 14 y 15 de octubre, la Asamblea Interuniversitaria reporta paros en 30 escuelas<sup>31</sup> de la zona metropolitana, y la prensa informa de más de 40 sumando a otras universidades del resto del país.<sup>32</sup> Ese mismo día se congregan en Ciudad Universitaria más de 6 000 estudiantes para recibir a los normalistas. Las imágenes son sobrecogedoras, ya que recuerdan los momentos históricos de los estudiantes movilizados en 1968, 1986 y 1999. El discurso con que se recibe a los normalistas caracteriza al régimen de una manera más compleja:

Vivimos un régimen político que profundiza un proceso autoritario, represivo, antidemocrático, corrupto. Que practica la violencia de estado para intentar acallar las voces que nos alzamos y decimos basta. [...] Vivimos en un régimen

---

es parte de un repertorio de acciones más antiguo. Véase una breve descripción de ese ciclo de movimientos en “Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?”, de Juan Manuel Ávalos González.

<sup>31</sup> Acuerdos de la segunda Asamblea interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa, Ciudad Universitaria, 17 de octubre.

<sup>32</sup> Véase <<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/16/politica/006n2pol>>.

político que nos pinta la privatización y el despojo como progreso, la manipulación mediática como libertad, la crisis institucional como modernidad. [...] Una política implementada por los tres niveles de gobierno tiene un costo hoy lamentable. [...] esta es la primera jornada de lucha y la primera advertencia al gobierno: ¡Presenten con vida inmediatamente a nuestros compañeros normalistas! [goyas, aplausos].<sup>33</sup>

La Segunda Asamblea Interuniversitaria decide participar en el día de acción global al que se llama desde la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa para el 22 de octubre, con el respaldo de los padres de los desaparecidos. La noción de “día de acción global” proviene del Foro Social Mundial y de las jornadas globales contra la guerra en Irak. Los activistas universitarios de la Plataforma, al evaluar que la sociedad civil internacional se ha activado, denominan así a la jornada de movilizaciones para poder articular las protestas y la fuerza mediática en un solo día. En CDMX llaman “Una luz por Ayotzinapa” a la movilización nocturna.

La AI, además de sumarse al Día de Acción Global por Ayotzinapa, llama a las asambleas a discutir otro tipo de acciones: bloqueos en calles, levantamiento de plumas en casetas, y toma de espacios radiofónicos.<sup>34</sup> Esta última secuencia de acciones colectivas, como podemos ver, eleva el nivel de radicalidad en la protesta callejera, anunciando lo que sobrevendrá en las semanas siguientes. Cabe destacar que las sesiones apresuradas de la AI el 10, 17 y 24 de octubre, a pesar de la enorme diversidad y cantidad de escuelas participantes, concluyen con acuerdos claros y llamados a la acción centrales y unitarios que estructuran un plan de acción entre los estudiantes movilizados. De ahí que se organice un nuevo paro estudiantil para los días 22 y 23 de ese mes.

Mientras los estudiantes se preparan para una nueva jornada de movilización unitaria y articulada, en un breve periodo de dos semanas el presidente Enrique Peña Nieto ofrece ocho declaraciones sobre Ayotzinapa, a las que se suman las del secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, y de quien coordina las investigaciones sobre las desapariciones, Jesús Murillo Karam, procurador general de la República. Esta centralidad del Poder Ejecutivo federal parece ser la respuesta a la necesidad de que el gobierno de Peña Nieto aparezca públicamente firme ante las investigaciones, no sólo exculpado y neutral sino además muy atento a las desapariciones como tema urgente de su gobierno. La presión y la atención

<sup>33</sup> Puede verse el discurso y mitin en <<https://www.youtube.com/watch?v=o4uRU2uOjwA>>.

<sup>34</sup> Acuerdos de la Segunda Asamblea Interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa, Ciudad Universitaria, 17 de octubre.

a las investigaciones sobre el paradero de los normalistas, viene de varias fuerzas a la vez. La primera de ellas está constituida por los medios de comunicación.

La crisis política desatada por las desapariciones es seguida paso a paso por los medios, que en el mismo periodo publican entre 20 y 25 nuevas noticias sobre el caso,<sup>35</sup> entre ellas el involucramiento de policías, las detenciones de integrantes del grupo Guerreros Unidos –presunto cártel involucrado–, declaraciones de los normalistas e información sobre el alcalde prófugo y sus relaciones con el crimen organizado.

La segunda gran fuerza es la intensa movilización con tintes de revuelta popular que se vive en el estado de Guerrero. No sólo se realizan movilizaciones multitudinarias sino que muchas acciones culminan en la quema de oficinas gubernamentales, bloqueos y tomas. Los normalistas, junto a la Coordinadora de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CE-TEG) y las policías comunitarias, encabezan una miríada de movimientos y organizaciones sociales guerrerenses en una extendida movilización popular que demanda la presentación con vida de los estudiantes así como la renuncia del gobernador Ángel Aguirre. La presión sobre el gobernador también la ejercen la Presidencia de la República y los partidos políticos Acción Nacional y Revolucionario Institucional. El mensaje de radicalidad guerrerense comenzará a influir también en la discusión asamblearia semanas más tarde.

La tercera fuerza política es la protesta nacional, que en sólo cuatro días –del 14 al 18 de octubre– suma movilizaciones en 25 estados del país. La acción colectiva, junto a varias manifestaciones internacionales de la sociedad civil, no cesan durante el periodo. A ello se añaden las declaraciones de tres organizaciones armadas e indígenas –el EZLN, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)–, las cuales condenan las desapariciones y se suman de distintos modos a la movilización social nacional por Ayotzinapa.

Finalmente una pléyade de actores nacionales e internacionales en materia de derechos humanos, institucionales y de la sociedad civil, generan el mayor número de condenas en el periodo. Aunque las declaraciones son muy disímolas, todas las críticas –que van de moderadas a radicales– componen un coro polifónico que mantiene la presión política sobre el caso. Es una llamativa pluralidad de voces la que se escucha; en ella hablan los defensores de derechos humanos (Amnistía Internacional y Human Right

<sup>35</sup> Examen comparativo de noticias en los diarios *El Sur* y *La Jornada* en el periodo que va del 6 al 22 de octubre de 2014.

Watch son las más incisivos frente al gobierno de Peña Nieto), rectores de universidades, obispos, académicos, actores internacionales de enorme peso –como la ONU y el gobierno de Estados Unidos–, y legisladores de toda América Latina. Es un momento de gran efervescencia mediática. Ése es el contexto político donde se desarrolla la siguiente gran movilización.

En las protestas del 22 de octubre se opera un cambio significativo, uno que implica una bifurcación simbólica importante. A diferencia de la movilización del 8 de octubre, la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa emite un discurso condenatorio mucho más fuerte y preciso. Es firmado por más de 130 organismos –sindicales, estudiantiles, de derechos humanos y feministas. El texto, leído en un Zócalo abarrotado por la movilización del día de acción global, emite un señalamiento muy claro:

Estamos en esta plaza para señalar con todas sus letras al ESTADO MEXICANO como responsable de lo sucedido en Ayotzinapa [...] es necesario recordar que fueron policías, no narcotraficantes quienes se llevaron a nuestros estudiantes. Fueron autoridades locales, de partidos políticos nacionales quienes dieron la orden de llevárselos, no los grupos criminales. Fueron además, autoridades del estado de Guerrero, fuerzas militares y hasta instituciones federales quienes no actuaron cuando ya tenían conocimiento de lo que sucedía en Iguala. Y fueron partidos e instituciones quienes toleraron por acción o por omisión, a políticos y empresarios ligados al crimen organizado que dieron la orden de llevárselos [...] AYOTZINAPA ES RESPONSABILIDAD DEL ESTADO MEXICANO y exigimos JUSTICIA.<sup>36</sup>

A pesar de la contundencia de esas palabras, no es sobre el templete de oradores donde se desarrolla el acontecimiento principal de ese día. Un puñado de universitarios, activistas, artistas y ex integrantes del movimiento #YoSoy132, aglutinados en un pequeño colectivo llamado *Rexiste*,<sup>37</sup> decide realizar una intervención político-artística en la plancha del Zócalo capitalino. Llevan a cabo una “pinta monumental”, utilizando 30 litros de pintura y cuatro rodillos. El mensaje –escrito con pintura blanca sobre la plancha oscura del Zócalo y fotografiado desde los edificios aledaños por la prensa– le dará la vuelta al mundo y se convertirá muy rápidamente en un mensaje viral.

## FUE EL ESTADO.

<sup>36</sup> Declaración de organizaciones de la sociedad civil, “Ayotzinapa: responsabilidad de Estado”, 22 de octubre de 2014.

<sup>37</sup> Véase <<http://rexiste.org/post/107326632417/pinta-monumental-fue-el-estado-en-el-Zocalo-de>>.

La frase es lapidaria y resume la discusión política que había en las asambleas. Es de hecho la búsqueda formulación política para señalar la responsabilidad, por acción u omisión, de los tres niveles de gobierno.

Algunos medios de comunicación retoman la frase y con ella encabezan las notas sobre esa movilización.<sup>38</sup> Para la siguiente convocatoria de acción global, programada para el 5 de noviembre, los activistas de la Plataforma deciden que la consigna central del cartel que se distribuirá en redes sociales lleve la misma frase colocada por Rexiste en el Zócalo. Al realizarse la siguiente movilización central, miles de pancartas, mantas y contingentes llevan escrita la frase señaladora: FUE EL ESTADO.

En las semanas siguientes varias asambleas retoman la consigna. La asamblea de estudiantes de Posgrado afirma que “lo sucedido en Iguala no es un hecho aislado. El responsable es el Estado (se entiende en términos generales los tres niveles de gobierno, distintas instituciones y los partidos políticos en el poder)”.<sup>39</sup> Varias semanas después la Asamblea de Filosofía y Letras se adhiere a la consigna en su discurso; ello evidencia que dicha fórmula –tan sencilla y fácil de recordar– representa una síntesis política de lo expresado previamente en su propia discusión y en el sentir de los estudiantes movilizados: “Pensamos que a pesar de la legitimidad de la protesta y el claro mensaje FUE EL ESTADO, que ha traído consigo el caso de los normalistas de Ayotzinapa, la represión avanza sistemáticamente. Las fosas se colman de cuerpos sin nombre [...] las desapariciones forzadas no pueden seguir siendo más cifras”.<sup>40</sup>

Esta secuencia de acontecimientos a lo largo de todo el mes de octubre se fue clarificando hasta volverse un consenso dentro del movimiento estudiantil y entre las protestas sociales en todo el país y el mundo. No obstante, un par de acontecimientos sumamente significativos comenzarán a cambiar la orientación discursiva que seguía en proceso de radicalización. Al día siguiente de la movilización nacional e internacional del 22 de octubre, el gobernador Ángel Aguirre pide licencia para abandonar el cargo. La múltiple presión política obliga al gobernador a tomar una decisión con la que claramente no está de acuerdo. Pero su renuncia provoca un efecto no previsto. Una vez que la figura política del gobernador abandona el escenario, la protesta se dirigirá de manera creciente hacia la Presidencia.

<sup>38</sup> Por ejemplo la revista *Proceso*: <<http://www.proceso.com.mx/385551/fue-el-estado-clamor-en-las-calles-del-pais-por-desaparecidos-de-ayotzinapa>>.

<sup>39</sup> Relatoría y acuerdos de la Asamblea General de Posgrado, realizada el martes 11 de noviembre de 2014.

<sup>40</sup> “A la comunidad internacional”, Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 24 de noviembre de 2014.

Esto se acelerará con la captura del alcalde prófugo José Luis Abarca unos días más tarde. La neutralización política de una posible figura responsable y el encarcelamiento de la otra (dos de los tres niveles de gobierno tantas veces mencionados en los documentos asamblearios) dejan una sola figura responsable de todo el proceso: el Ejecutivo federal. El régimen comienza a ser visto por el movimiento como el interlocutor antagónico de los estudiantes. La sesión de la Tercera Asamblea Interuniversitaria logra consensar un análisis mucho más sofisticado de la coyuntura política, pero avizora ya que su enemigo político es claramente la Presidencia de la República:

Es importante ubicar que el gobierno, ante la presión popular, ha cambiado sus explicaciones mostrando la debilidad de sus argumentos. En un primer momento intentó enmarcar los hechos relacionándolos únicamente con el narcotráfico, luego saltó a acusar al presidente municipal hasta llegar, ahora, a la renuncia de Ángel Aguirre. Sin duda, la caída del gobernador puede concebirse como una conquista de la movilización y la organización popular, pero no puede dejar de reconocerse que el gobierno federal buscará deshacerse del peso del descontento popular, en donde uno de los motores primordiales es el impulso estudiantil.<sup>41</sup>

Queremos destacar que los balances y propuestas que se realizan en la Asamblea Interuniversitaria influyen y estructuran en ocasiones las discusiones asamblearias. En cierto sentido la AI se constituye como referente de dirección política, aunque no determina las decisiones de las asambleas. Es por ello que la relativa estabilidad de la AI en octubre será un elemento relevante para mantener un plan de acción coordinado entre todas las asambleas, y para contar con un análisis común.

Permitía abrir una discusión enorme, compartir un análisis compartido. Nuestra asamblea comenzaba escuchando qué se había discutido en otras asambleas. Dotó mucho de elementos para poner nombre y apellido a los responsables. Ese condensado político, esos balances compartidos y pulidos entre todos [...] como que permitieron correr “al rojo”<sup>42</sup> y señalar más fácil una crisis de estado o una crisis de régimen (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

En esta Tercera Asamblea Interuniversitaria, la preocupación por generar una organización permanente –preocupación que proviene de muchas asambleas– culmina en un llamado a formar una estructura –federa-

<sup>41</sup> Pronunciamiento y Plan de Acción de la Tercera Asamblea Interuniversitaria, 24 de octubre, Facultad de Ciencias UNAM.

<sup>42</sup> Se refiere a una radicalización con orientación ideológica de izquierda.

ción o coordinadora— estudiantil. Se proponen como ejes políticos de acción tres asuntos: la lucha contra la violencia de Estado, la defensa de la educación pública y la presentación con vida de los 43 desaparecidos. En las siguientes semanas la aspiración a constituirse en un sujeto organizado de manera permanente se volverá cada vez más importante, pero creará también tensiones importantes en el seno de las asambleas. Serán los militantes quienes se empeñarán en convertir el movimiento en organización. Sin embargo, salvo en casos aislados, esto no se logrará.

La AI y las asambleas en cada una de las facultades, funcionan con un cúmulo de aprendizajes reactualizados que provienen de movimientos disímboles, como el Concejo General de Huelga (CGH) y el #YoSoy132: voceros revocables y rotativos por asamblea; decisiones difíciles que regresan a los espacios asamblearios locales; voz para cualquier integrante de las escuelas en el espacio interuniversitario, pero decisión por votos provenientes de delegados de cada unidad académica. Este método de articulación asamblearia se constituye rápidamente frente a la emergencia, pero a finales de octubre cierta debilidad del funcionamiento asambleario comienza a ser cuestionado. Muy pronto aparecerán fisuras políticas derivadas de procedimientos que serán considerados antidemocráticos.

El 29 de octubre, el presidente Enrique Peña Nieto se reúne personalmente con los padres de los desaparecidos. La responsabilidad de encontrar a los normalistas está en manos del gobierno federal y la reunión lo simboliza. La expectativa crece a la par que las movilizaciones; el 5 de noviembre éstas son aún más multitudinarias que 15 días antes. Pero algo ha cambiado en las consignas y discursos, y en la acción colectiva.

En la mañana de ese día un grupo de jóvenes activistas que se cubren el rostro, toman una unidad del “Metrobús” en las afueras de Ciudad Universitaria y, tras evacuar a sus pasajeros, le prenden fuego. Por otro lado, en la movilización central que marcha una vez más hacia el Zócalo capitalino, se grita la consigna multitudinaria ¡Fuera Peña! Los medios de comunicación destacan que ese mismo día más de 80 centros universitarios<sup>43</sup> pararon labores en todo el país. La fuerza central de la movilización

<sup>43</sup> Algunos de estos son: Posgrados UNAM (24 h); Facultades de Ciencias (72 h); Ingeniería (48 h); Medicina, Veterinaria y Zootecnia (24 h); Medicina (24 h); Odontología (24 h); Química (24 h); Ciencias Políticas y Sociales (72 h); Filosofía y Letras (72 h); Derecho (24 h); Psicología (24 h); FES Acatlán (48 h); FES Iztacala (24 h); Escuela Nacional de Trabajo Social (72 h); Preparatoria 2 (una semana), y preparatorias 3, 7 y 8 (72 h); CCH Sur, CCH Vallejo y UAM Cuajimalpa (48 h); UAM Iztapalapa (72 h); UAM Xochimilco (72 h); UAM Azcapotzalco (72 h); CUEC (24 h); UACM Cuauhtépec (24 h); Benemérita Escuela Normal de Maestros (72 h); ENAH (72 h); IEMS Cuajimalpa, FES Zaragoza y FES Aragón (72 h); Universidad Autónoma de Nayarit (72 h); Universidad Autónoma de Guerrero (72 h); Universidad de Sonora (24 h); *¿¿¿*Valladolid,

son los estudiantes, quienes en su tercera jornada de protestas amplían los días de paro (que llegan a 72 horas), especialmente en las facultades y centros escolares donde hay más participación. En la jornada de acciones de ese día se realizan protestas en 24 estados del país, y en el mitin central del Zócalo los padres de los desaparecidos señalan que si el gobierno de Peña no puede hallarlos, ¡que se vaya!

A poco más de un mes de la desaparición de los 43 estudiantes, sin respuesta oficial acerca de su paradero, las movilizaciones crecientes, así como la caída del gobernador y la captura del alcalde, hacen que a principios de noviembre dé comienzo el escalamiento mayor, no sólo debido a la desesperación provocada por la ausencia de datos concretos sobre los desaparecidos, sino también por la falta de respuesta del Ejecutivo federal a la movilización social. Se ha creado un ciclo creciente de movilización que ha ido mutando de la indignación al señalamiento, y de ahí a la naciente demanda de renuncia del presidente. El *slogan Fue el Estado* señala de manera general a las estructuras políticas del país; sin embargo, a pesar del consenso, tal valoración provoca en las asambleas una nueva discusión:

Creo que está ligado a la consigna de Fue el Estado, y Fuera Peña, esas dos consignas que estaban como punteras en ese momento, abrían un gran debate: ya que señalas al enemigo lo que sigue [...] es decir, no le puedes pedir justicia al enemigo [...]abría el gran debate a nivel de las asambleas, a nivel de las organizaciones y de los espacios amplios [...] que topa con pared, no hay hacia dónde ir estratégicamente. Se trata de expresar con la consigna Fuera Peña, señalando a alguien en particular aunque sólo sea un representante del Estado [...] en el fondo estaban las implicaciones de señalar la dimensión del problema, tan grande era, que era difícil discutir si se podían resolver las cosas dentro de las instituciones (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

Aunque la ira generalizada y creciente se debe esencialmente a que los normalistas no aparecen y a que el gobierno federal no da señales de respuesta, influye de manera poderosa el hecho de que el nivel de análisis generalizado en las asambleas ha alcanzado el consenso de que el problema es estructural: no se debe a alcaldes ni a gobernadores, pero tampoco, y esto es importante, al presidente. Las asambleas discuten una salida política, ya que en efecto se ha llegado a un punto de cierre. Si el problema es el Estado en sí mismo –su configuración corrupta y coludida con el narcotráfico, pero también su composición elitista y partidocrática–, dicha

---

Yucatán???. [Tercera Asamblea General de Posgrado: en el marco de paro de actividades académicas y administrativas en la unidad de Posgrado]. Véase también <<http://www.jornada.unam.mx/2014/11/06/politica/007n1pol>>.



reflexión lleva necesariamente a una reflexión que —en la medida en que se comprende que las destituciones no servirán de nada— es ya insurreccional. En la asamblea de filosofía:

Había una discusión hasta el último momento, hasta el ¡Fuera Peña!, si había que discutir la destitución del alcalde, del gobernador, casi siempre la posición que ganaba era [...] o que más pesaba, era: da igual, lo van a destituir ¿y? Van a destituir al gobernador, ¿pero y qué? Incluso la discusión era se va Peña y ¿qué va a cambiar? Nada va a cambiar (Atzelbi Hernández, entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016).

Mientras las asambleas discuten un posible horizonte político cada vez más radicalizado, se anuncia que la Procuraduría General de la República informará sobre los normalistas desaparecidos el viernes 7 de noviembre. La atención está puesta en el gobierno federal y en el responsable de la investigación, Murillo Karam. Es tal la expectación que prácticamente todas las asambleas estudiantiles se dan cita en sus facultades y centros escolares para escuchar la conferencia de prensa.

La facultad entera estaba sentada con pantallas de televisión para escuchar [...] más que qué tiene que decir el gobierno es saber dónde están. Ésa era la expectativa porque era la única fuente y sí había expectativa de que la movilización que estaba ocurriendo les obligara a decir lo que había pasado [...] y después de la historia del basurero, la verdad para mí fue [...] estábamos en *shock*, contábamos con tan poca información que cuando dijo eso Murillo [...] los historiadores de la facultad decían: no puede ser, porque todo cuadra, o sea, no pueden reconstruir una historia en tan poco tiempo.<sup>44</sup>

La reacción condenatoria de los estudiantes no se hace esperar. Uno de los primeros y más difundidos documentos que de inmediato responde a la conferencia de prensa de la PGR, critica el procedimiento de la misma, su objetivo, y el papel del presidente de la república:

La forma en que la información ha sido presentada a los familiares y a la sociedad es condenable [...] Estamos convencidos de que la presentación de argumentos y materiales no concluyentes y contradictorios tiene como único fin desmovilizar las acciones de protesta [...] Nos declaramos indignados ante la postura negligente e insensible del Presidente de la República, el C. Enrique Peña Nieto, frente a las circunstancias críticas del país.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> *Idem.*

<sup>45</sup> Véase *Carta de estudiantes y académicos del Colmex*, 11 de noviembre de 2014.

La narrativa del procurador de la República, conocida como “la verdad histórica”, frase del propio Murillo Karam durante la conferencia de prensa en que detalla, de acuerdo con la versión oficial, el secuestro, asesinato y quema de los cuerpos de los normalistas, horroriza a los estudiantes. El momento de “la verdad histórica” da lugar a una inflexión en el proceso. Podemos afirmar que una segunda oleada de indignación comienza a generalizarse y, esta vez, a desbordarse. La narrativa y poco tacto político del procurador hacen que las asambleas estallen en protestas, en esta ocasión dirigidas al gobierno federal.<sup>46</sup> La acción colectiva callejera comenzará también a salirse de control y la respuesta de las fuerzas policiacas en Ciudad de México atizará un momento de convulsión política. Al terminar el discurso de Murillo Karam, la indignación se ha convertido en rabia, y el señalamiento en abierto antagonismo.

### *Antagonismo y desbordamiento*

El concepto de antagonismo, retomado desde la tradición marxista no ortodoxa por Massimo Modonesi, es un fértil constructo sobre las relaciones sociopolíticas de los movimientos sociales. A diferencia de la noción de oposición de Touraine, el antagonismo refiere a una dialéctica del poder y a una forma de subjetivación. Modonesi define el término: es el conjunto de experiencias colectivas de insubordinación e impugnación contra la dominación existente, “proyectándose hacia el establecimiento y el ejercicio de un poder contra” (Modonesi, 2010: 163). Además propone que en los procesos empíricos y en los fenómenos de movilización sociopolítica, el antagonismo se estudie no sólo como una categoría interpretativa sino como un concepto cuyas prácticas sociales son observables a través de los niveles y grados de conciencia alcanzados sobre las reglas y la formación de la dominación, y en la crítica e impugnación de ellas (Modonesi, 2016: 140).

Agregaríamos que un discurso antagonista no sólo es aquel que logra desbrozar, comprender y señalar los mecanismos de la dominación, sino que además consigue formular una identidad englobante, un proceso ideológico de posicionamiento colectivo hacia la acción. Dicho discurso señala y desnuda a la dominación, pero también conforma un “nosotros” antagonístico

<sup>46</sup> De manera paralela, el movimiento virtual de protesta en Twitter, con el #YaMeCansé, en 14 días a llegó a ser citado por siete millones de usuarios, lo que indica los alcances de la politización vía redes sociales. Véase <<http://www.sinembargo.mx/29-09-2016/3098105>> revisado el 7 de marzo de 2017.

a ella a través de recursos narrativos y lingüísticos evidentes: desautoriza, critica, ataca y deslegitima al poder dominante, pero por ser precisamente sociopolítico no sólo analiza la dominación sino que le habla a otros dominados; su objetivo es provocar la adhesión, es decir, persuadir para llamar a la acción.<sup>47</sup>

Eagleton, el marxista que ha desarrollado ampliamente el concepto de ideología –identificando los procesos u operaciones de despliegue de la dominación ideológica–, señala que “las ideologías son conjuntos unificadores, orientados a la acción, racionalizadores, legitimadores, universalizadores y naturalizadores” (Eagleton, 1997: 71) (Thompson, 2002). Proponemos entonces que una contraideología –todo discurso crítico de la ideología dominante– debe contener elementos que desnaturalicen, deslegitimen y hagan evidente que la universalización y normalización dominantes son falsas, parciales o injustas. En suma: debe ser un discurso que desautorice a la dominación, que la desnude en su funcionamiento y llame a la acción en su contra. Las operaciones de un discurso antagónico son tres:

- 1) crítica, desnaturalización, desuniversalización;
- 2) juicio, desautorización, deslegitimación, y
- 3) unificación identitaria movilizadora.

Si analizamos los discursos de los espacios asamblearios estudiantiles, vemos que en ellos ha habido un intenso proceso intelectual, un considerable esfuerzo teórico para explicar los dispositivos de la dominación, la articulación de sus procesos gubernativos, criminales, partidarios, represivos. Asimismo, durante el mes de octubre el esfuerzo para explicar la desaparición tendió en las asambleas a ir a los orígenes de la violencia; ésta fue entendida como estructural y como parte de un proceso complejo de conjunción de factores estatales. “Fue el Estado”, consigna simplificadora, representa un intenso proceso deliberativo asambleario que va señalando y desnudando el funcionamiento del poder en México y su relación con el crimen y la violencia. En ello fue decisivo el proceso intelectual de los grupos militantes, pero también las estructuras de sentimientos y experiencias de los estudiantes que han forjado su propia comprensión a partir de un contexto permanente de violencia criminal, corrupción estatal, represión del régimen y descomposición partidaria. Ayotzinapa reúne todos esos elementos como caso ejemplar, como evidencia brutal. Un estudiante de la asamblea de posgrado nos dijo lo siguiente:

<sup>47</sup> Jean Blaise Grize ha desarrollado ampliamente estos temas en “De la lógica a la argumentación” (1982).

El mismo hecho de Ayotzinapa mostraba al Estado mucho más desnudo de lo que normalmente se muestra, se mostraba en su brutalidad, lo mostraba en su corrupción, lo mostraba en su bestialidad, en su poca humanidad [...] ahí la gente ya une, son verdades evidentes, que el crimen está coludido con el Estado. No necesita ¡ohhh! ¡qué sorpresa! ¡Muéstrenme las pruebas! No necesitas pruebas, ya lo das por sentado, entonces a lo que viene, también Ayotzinapa es el cúmulo de una serie de afrentas (Ernesto Armada, entrevista realizada el 9 de diciembre de 2016).

Si el hecho desencadenante unifica la indignación, el proceso intelectual asambleario sintetiza tanto la experiencia individual de los estudiantes como los argumentos previos de los militantes: la evidencia brutal de un proceso que desnuda el funcionamiento del Estado mexicano en su conjunto mueve primero a señalarlo y luego a deslegitimarlo.

No bien “la verdad histórica” revelada por el gobierno federal procuró cerrar el caso de Ayotzinapa con miras a soslayar su demanda fundamental, es decir, la presentación de los desaparecidos que miles han exigido en las calles, curiosamente los discursos asamblearios comienzan una operación de desautorización, deslegitimación y condena del régimen en su conjunto. Los discursos asamblearios posteriores al 7 de noviembre comienzan a señalar el funcionamiento de la clase política, al presidente, a los partidos y su juicio condenatorio, y en especial a agudizar su ataque contra el gobierno federal. Veamos algunos ejemplos de esto último.

La Asamblea de Filosofía y Letras exige ese mismo día “Desafuero, juicio político y castigo a Enrique Peña Nieto, Osorio Chong, Murillo Karam, Ángel Aguirre y todo el gabinete de seguridad”.<sup>48</sup> La Asamblea General de Posgrado denuncia la conferencia de Murillo Karam como sólo un “discurso gubernamental y mediático” que busca “un carpetazo a las investigaciones”, y concluye que “es evidente que no podemos confiar en las instituciones del Estado mexicano”.<sup>49</sup> Comienza a discutirse en dicho espacio si debe exigirse la renuncia de Peña Nieto y si hay condiciones políticas para un “movimiento destituyente”. Para el 18 de noviembre, en la antesala de una nueva movilización central, los estudiantes de Filosofía declaran: “La consigna debe seguir siendo clara, que se larguen Peña Nieto y todos sus secuaces; que nos entreguen con vida a nuestros 43 compañeros”.<sup>50</sup> En algunas asambleas se habla de un movimiento constituyente para refundar

<sup>48</sup> Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, 7 de noviembre de 2014.

<sup>49</sup> Relatoría y Acuerdos de la Asamblea General de Posgrado, realizada el martes 11 de noviembre de 2014.

<sup>50</sup> Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, 18 de noviembre de 2014.

el Estado radicalmente. Ha habido claramente un salto a una discusión estructural que analiza al régimen y las salidas políticas. La enorme movilización hace sentir empoderados a los estudiantes en las asambleas, con la capacidad y posibilidad de hablar de estos temas, discutiendo si en ese momento había ya una crisis de régimen o de Estado.

De manera paralela a la radicalización discursiva aparece con mayor frecuencia el desbordamiento de la acción colectiva callejera. Los activistas de la Plataforma por Ayotzinapa responden al discurso de Murillo Karam llamando a una nueva protesta de manera inmediata a través de las redes sociales. La reacción generalizada de repudio a la verdad histórica y a la narrativa de horror sobre los normalistas, convoca en 24 horas a cerca de 20 000 personas. Reunidas en el Zócalo, el descontrol sobreviene cuando un grupo de manifestantes intenta quemar la puerta del Palacio Nacional, símbolo del poder central mexicano. A pesar de que la acción divide a los manifestantes, son miles los que aclaman la intentona frente al Palacio. La imagen, ciertamente sobredimensionada, llega a las portadas de la prensa internacional.

Ese mismo día, de manera simultánea a la movilización donde se incendia la puerta de palacio se convoca a una nueva asamblea interuniversitaria. En forma paralela a la radicalización discursiva había ido emergiendo en la AI la necesidad de discutir la posibilidad de dar un giro a la acción conjunta, que hasta ese momento había incluido los paros simultáneos de labores escolares, la participación en los días de acción global y una serie de protestas y acciones como la “toma” de espacios radiofónicos, que se habían realizado conjuntamente como acuerdo de la AI. Sin embargo, después de varios paros, movilizaciones multitudinarias e incluso toma de casetas, había cierto agotamiento. Por otro lado, el normalismo había llamado en varias reuniones y asambleas a radicalizar la acción. La movilización desbordada de Guerrero contrasta con la pacífica movilización en Ciudad de México. Por último, la conferencia de prensa con la verdad histórica atiza la necesidad de acciones más radicales o de un cambio estratégico. En la Asamblea se va formando la opinión de que la acción pacífica ya no es suficiente.

Se propone en la Asamblea realizada en la UACM de San Lorenzo Tezonco, entre muchas otras acciones, la “toma” del aeropuerto de la Ciudad de México. Esta simple propuesta provocará una enorme discusión que dividirá a la AI en dos facciones, evidenciando la debilidad organizativa intra-asamblearia, pero también el frágil consenso que se había construido entre todas las asambleas en las semanas anteriores. La aparición de tácticas poco democráticas para evitar la decisión o para acelerarla, hace emerger un conflicto interno entre los estudiantes que no se resol-

verá y que deteriorará la credibilidad y la referencia de dirección estratégica que había ganado la AI en todas las asambleas. Las críticas a la AI se multiplican en las minutas asamblearias de muchas facultades. Algunos plantean desconocerla como espacio de coordinación, mientras que otros llaman a la calma, ya que la AI es el único instrumento de articulación entre asambleas.

En el seno de los espacios asamblearios surgen tres bloques muy evidentes. Dos minoritarios: uno que rechaza tajantemente la violencia como recurso político, y otro que la promueve como autodefensa o como uso legítimo de ese recurso. El bloque mayoritario discute argumentos a favor y en contra de la violencia de manera bastante serena. A diferencia de la AI, el tema de la violencia política no escinde a las asambleas locales. Cabe agregar que los bloques que proponen y defienden el uso de la violencia no son necesariamente intervenciones de organizaciones militantes, sino un sector cuya forma de acción política ha ido creciendo entre los estudiantes. Es una forma de politización y acción, muchas veces individual, que converge en la calle y en la confrontación. Está presente en muchos espacios asamblearios, pero no defiende en ellos —al menos no con ahínco— la violencia política frente al Estado. Aunque no hay espacio aquí para profundizar en esta otra forma de politización que no se expresa orgánicamente en las asambleas, es claro que muchos de estos estudiantes se movilizan a la par que los cientos que lo hacen en marchas, paros y asambleas. Algunos también consideran que la confrontación, en especial con las fuerzas policíacas, es una forma de acción colectiva legítima.

De manera paralela, la tensión con las fuerzas policíacas de la Ciudad de México va en aumento. A partir de la quema del metrobús el 5 de noviembre se verifican numerosas detenciones de estudiantes, a las que se responde con el respaldo de muchas asambleas y la movilización a los centros de detención. Los escándalos mediáticos provocados por la quema del metrobús y de la puerta del Palacio el 7 de noviembre, llegan a un clímax de confrontación el 14 de ese mismo mes con los disparos suscitados en las afueras del auditorio Che Guevara, en Ciudad Universitaria, y que concluyen con la quema del auto de un presunto agente de la Procuraduría capitalina. La incursión de granaderos esa misma noche en la Universidad provoca la reacción estudiantil con una importante movilización de protesta. En las asambleas se habla de que el gobierno ha sustituido su discurso y acción con la represión del movimiento. En redes sociales se llega al pánico debido a los confusos rumores de incursiones del Ejército y toques de queda. El movimiento estudiantil comienza a hablarle directamente al régimen como si fuera un actor antagónico central; el conflicto se desarrollará entre los estudiantes y el gobierno federal.

A mediados de noviembre, el proceso organizativo inter-asambleario presenta fisuras, y la confrontación con la policía capitalina genera tensión en la movilización estudiantil. Además se está llegando a un límite estratégico en las asambleas, donde se señala al Estado y al mismo tiempo se exigen garantías de no repetición, lo cual constituye una contradicción señalada una y otra vez en las discusiones. Y la desconfianza en las soluciones institucionales conduce necesariamente a pensar en alternativas cada vez más radicales para las que no hay consenso entre los estudiantes; pero tampoco existen otras propuestas de salidas políticas. También la práctica de las protestas comienza a dar señales de agotamiento. A ello se debe sumar la afirmación contundente del gobierno federal de que los 43 normalistas están muertos, lo que quizás inhibe la principal bandera de las protestas: la presentación con vida de los desaparecidos. Todo parece indicar que se están creando nudos importantes que obstaculizan el desenvolvimiento del propio movimiento. No obstante, los padres de los desaparecidos y los normalistas llaman –desde la Asamblea Nacional Popular realizada en Guerrero– a recibir a tres caravanas que recorren regiones del país para finalizar en Ciudad de México el 20 de noviembre. Los padres acuden a muchas asambleas para convocar a las protestas. La marcha de ese día es la más amplia y multitudinaria. Es el clímax de la movilización y también de la protesta estudiantil. Los paros se multiplican en todas las universidades, y los contingentes de la manifestación en Ciudad de México son tan impresionantes por su número que apabullan a los militantes que nunca habían visto tal participación. Un testimonio entre muchos describe el ambiente de esa efervescencia:

Ahora era desbordante [...] era increíble ver [...] los contingentes tan grandes, yo me acuerdo que los estudiantes que salimos del casco de Ciudad Universitaria (CU) fueron tres metros completos, no podíamos entrar todos en la misma estación, eso era como un [...] empoderamiento [...] no sé cómo decirlo. La gente lo sentía, iba con ánimo, pero también decidida a enfrentar la represión (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

La Asamblea de Posgrados había propuesto unos días antes en la AI construir un monigote monumental de papel que representara a Enrique Peña Nieto, para quemarlo en esa movilización. Ello consueña con la divisa callejera “¡Fuera Peña!” La AI, en medio de una alterada y altisonante discusión sobre la toma del aeropuerto, escucha la propuesta de Posgrados, pero no la discute. Posgrados decide entonces impulsar la actividad como propia. La quema de la efigie es casi tan importante como el mensaje escrito en la plancha del Zócalo un mes antes. Miles de personas se aglutinan alrededor de la quema, que se realiza en calma. Las decenas de imágenes

de la “quema del Peña” simbolizan un discurso político que representa, como ya lo hemos dicho, la discusión y el ánimo asamblearios y también la rabia de las protestas callejeras. Con esa acción los estudiantes dan cuerpo a un símbolo discursivo de casi dos meses de discusión y movilizaciones. En esa acción la radicalización asamblearia, discursiva (cuya comprensión politizadora ha madurado), llega a su clímax entre miles de estudiantes.

Sin embargo, el señalamiento contra Peña Nieto es opacado por el violento repliegue de manifestantes que imponen las fuerzas policiacas en la plancha del Zócalo capitalino. El mensaje político represivo también se da en la frustrada toma del aeropuerto el 1 de diciembre: por la mañana de ese día, cientos de estudiantes que intentan realizar la acción son golpeados y encapsulados por las fuerzas del orden, que disuelven la intentona casi de inmediato. La represión, por un lado, y las expresiones discursivas del gobierno federal, por el otro, motivan sendos discursos en las asambleas. El desafortunado “ya me cansé” de Murillo Karam, y la opinión de Peña Nieto sobre las movilizaciones: “Al amparo y el escudo de esta pena pretenden hacer valer protestas. Protestas que a veces no está claro su objetivo. Pareciera que respondieran a un interés de generar desestabilización”, desatan los textos más complejos de las asambleas. Es en ellos donde el proceso crítico, antagónico, parece desarrollarse con plenitud. La función deslegitimadora del argumento discursivo se expresa en un video de la Asamblea de Posgrados<sup>51</sup> que llega a ser visto por medio millón de personas en redes sociales. Realizado a varias voces, y publicado el 25 de noviembre, representa una crítica severa a la situación del país y al régimen:

Los estudiantes de Posgrado de la UNAM estamos cansados.

Cansados de que día a día crezca la cantidad de presos políticos.

Cansados de pactos de impunidad que existen entre las elites político empresariales que controlan al país.

Cansados de que la economía vaya en picada mientras se aferra el sistema que ha enriquecido a los más ricos y empobrecido a los más pobres desde hace 30 años.

Los estudiantes de posgrado estamos hartos de que los presidentes de México se den vida de virreyes cuando hay tanta pobreza en nuestro país.

<sup>51</sup> Universitarios de los posgrados en antropología, arquitectura, artes y diseño, biomédicas, bioquímica, ciencias de la Tierra, ciencias del mar, ciencias políticas, comunicación, derecho, química, diseño industrial, economía, estudios políticos y sociales, filosofía, física, geografía, historia, historia del arte, ingeniería, latinoamericanos, letras, lingüística, MADEMS historia, MADEMS ciencias sociales, MADEMS español, mesoamericanos, química, sociología, trabajo social y urbanismo.



Cansados de que los políticos no representen a los ciudadanos.

Estamos cansados de que en este país la impunidad sea la regla.

Cansados de que las madres tengan que buscar a sus hijos en fosas comunes.

Cansados de la desinformación de los serviles medios de comunicación.

Cansados de que se prioricen los intereses de empresas extractivas que destruyen a nuestro país.

Cansados de vivir en una partidocracia que tiene secuestrado al país.

Cansados de que tú no hagas nada por cambiar este país.<sup>52</sup>

Como hemos descrito, las dimensiones de un discurso antagonista estarían integradas por la deslegitimación y la desnaturalización. Elementos que podemos observar claramente en un discurso que sale de las coordenadas del eje principal del movimiento, que es Ayotzinapa y la presentación con vida de los desaparecidos. La confianza que se ha generado en las asambleas, la creatividad de algunos de sus integrantes, la experiencia de muchos militantes y el análisis que ha madurado en sus reuniones, permite realizar acciones de consenso que señalan duramente al régimen. Para esta última etapa, muchas asambleas reivindican su autonomía de los partidos políticos y el Estado, y expresan su deseo de organizarse de manera permanente. Un discurso muy distinto, mucho más claramente anclado en ideologías militantes y antisistémicas, es el que surge en la Asamblea de Filosofía y Letras. Aunque extenso, conviene reproducir este fragmento de una reunión realizada el 24 de noviembre. El texto responde al contexto policiaco represivo del 20 de noviembre y al clamor popular antipeñista:

A estas tierras las gobiernan el narcotráfico, la oligarquía y un Consejo de Seguridad Nacional donde las cabecillas de los partidos políticos que encabezan el Poder Ejecutivo, las secretarías de Estado y las instancias de Seguridad (marina, ejército, policía, inteligencia) sesionan para acordar cómo mantener las condiciones propicias para la *acumulación de capital* a costa de la miseria de la mayoría [...] En estos días, la rabia en México es profunda. Tan profunda como las miles de fosas que se encuentran en estas tierras; tan profunda como los pozos que fracturan los ejidos en miles de comunidades en busca de petróleo, minerales e hidrocarburos; tan profunda como los pactos y la secrecía que se guardan el crimen organizado y el Estado para enriquecerse y fortalecer los cuerpos represivos y el paramilitarismo con el fin de garantizar los saqueos y el despojo de miles de habitantes; tan profunda como la política de miseria y muerte que pretende legitimar el uso de la fuerza pública para callar nuestra rabia. [...] Estas movilizaciones fueron reprimidas brutalmente por ese mismo Estado;

<sup>52</sup> El discurso puede verse en <<https://www.youtube.com/watch?v=uL7EfrUC37I>>.

el mismo que arremetió contra los huelguistas del 99 en la UNAM: la educación pública, gratuita e irrestricta es nuestra bandera. El mismo Estado contra el que emprendió su caminata la Otra Campaña en 2005: los partidos políticos no nos representan. El mismo Estado que golpeó a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: somos comuna, somos barricada. El mismo Estado que pretende despojar al pueblo de San Salvador Atenco de sus tierras desde 2006. El mismo Estado que Digna Rabia en 2008 denuncia por el asedio militar a las comunidades zapatistas.<sup>53</sup>

La clara denuncia en ambos discursos del régimen en su dimensión política y económica evidencia que Ayotzinapa es además, como decía un estudiante, un cúmulo de agravios. Que la acción colectiva se detona también como síntesis de una serie de disidencias, oposiciones y antagonismos subrepticios y marginales que no han tenido expresión durante varios años. La voz que emerge de estas asambleas quiere sintetizar su oposición en conjunto, la cual tiende en algunos casos a volverse “antisistema”. Los estudiantes de filosofía enumeran y hacen un diagnóstico de las luchas sociales y de los procesos de opresión que se viven en el país, reivindicando a numerosos sujetos y movimientos sociales. Al hacerlo afirman su identidad empática con otros sujetos en lucha que han sufrido una dominación estructural igual a la padecida por Ayotzinapa. No existen otros textos en nuestra revisión que realicen esta operación.

Sin embargo, el discurso unificador de una identidad movilizadora la encontramos en uno de los discursos finales de la Asamblea Interuniversitaria, la cual delega su representación a la Asamblea de Posgrados en el mitin de la movilización del 1 de diciembre:

Rechazamos que Peña Nieto pretenda ser Ayotzinapa, cuando decimos que “todos somos Ayotzinapa”. **Somos los de abajo** mostrando nuestra solidaridad contra el ataque de los de arriba: **el Estado**. Cuando decimos “todos somos Ayotzinapa” no pensamos que el presidente esté entre esos todos, estamos diciendo que **él** es responsable. Cuando gritamos y puteamos con todo el dolor y coraje de nuestro corazón que “todos somos Ayotzinapa” no estamos incluyendo al presidente de la república ni a sus corifeos que lo adulan. Cuando declaramos que “todos somos Ayotzinapa” es un grito que exige justicia y castigo a los culpables.

A ti pueblo de México, te decimos que claro que tenemos propuestas. La propuesta es que nos organicemos para decirle basta a los explotadores y a los

<sup>53</sup> Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 24 de noviembre de 2014.

vividores que nos gobiernan, explotan, desaparecen, golpean y asesinan. **No representan a este pueblo.** El movimiento ha ganado la legitimidad suficiente, en un clamor que debe crecer cada vez más ante la inacción de los ricos y poderosos en el poder. **Ellos son el problema.**<sup>54</sup>

Emerge en estos textos –de un modo mucho más claro que en las anteriores fases– un discurso antagonista que presenta la contradictoria acción dominante desde la identidad aglutinadora y antagónica de “los de abajo”. Las operaciones ideológicas que constituyen el discurso antagonista cierran además con una contradicción esencial e irresoluble de un Estado supuestamente democrático: su falta de representatividad; pero el discurso también señala que la consigna “todos somos Ayotzinapa” es un tipo de autoidentificación no sólo solidaria sino que de hecho comparte la subordinación y la opresión.

Sin embargo, es entonces cuando todo el movimiento cesa. Como dice un testimonio: “Así como todo vino, así se fue”. En las dos semanas siguientes a la enorme movilización del 20 de noviembre, las asambleas se desactivan una a una.<sup>55</sup> Las protestas convocadas para el 1 y 6 de diciembre son cada vez más pequeñas. Los militantes de las asambleas buscan desesperadamente acuerdos y propuestas para reanimar al movimiento, o reactivarlo una vez pasado el ciclo vacacional de diciembre de ese año. Sin embargo, la multitud estudiantil abandona las asambleas y la acción colectiva de protesta, así como a los sujetos y grupos militantes, que miran impotentes cómo se disuelve y llega a su fin el ciclo extraordinario de participación e impugnación popular y estudiantil. La represión y el miedo, la falta de un horizonte estratégico, el anuncio gubernamental sobre los cuerpos de los normalistas, el agotamiento del repertorio de acción, la división de la Asamblea Interuniversitaria, la falta de organización intra-asamblearia, son todas posibles explicaciones de tan radical desmovilización. Sin embargo, son todas hipótesis. Lo innegable es que el ciclo multitudinario termina abruptamente.

<sup>54</sup> Propuesta unificada de respuesta al mensaje de Peña del 27 de noviembre, Asamblea General de Posgrado (AGP), 1 de diciembre de 2014.

<sup>55</sup> La disminución de la participación en la Facultad de Filosofía y Letras se acelera después del 20 de noviembre hasta quedar reducida a un escaso número de militantes. Las asambleas de la Facultades de Ciencias Políticas y de Ciencias no vuelven a reunirse. Posgrados UNAM se convierte en un espacio permanente de flujos y reflujos de participación que cambia su orientación en luchas por derechos estudiantiles; hasta el momento de escribir estas líneas se sigue reuniendo. La asamblea del Colmex también se redujo, convirtiéndose en una Asociación de Estudiantes permanente que perdura hasta hoy.

## *Indignación y antagonismo*

Nuestro detallado recorrido ha seguido la trayectoria de politización y significación de las formas con que los estudiantes enuncian sus críticas a quien se ha ido convirtiendo en su adversario: el Estado. Ello ha implicado no sólo el análisis discursivo sino también las prácticas políticas de subjetivación que van integrando, de manera siempre inestable y multipolar, un movimiento sociopolítico, un sujeto colectivo surgido de la indignación y del que emana la impugnación del régimen y de la clase política. Podemos afirmar claramente que esas formas de atribución de sentido se originan en la indignación y, retroalimentándose, se transforman en abierto antagonismo con el presidente de la república y, en general, con el Estado mexicano, ambas proyecciones y representaciones de las élites dominantes en el país.

La trayectoria que hemos descrito se polariza dinámicamente en la interacción contenciosa con los actores gubernamentales. Las acciones, discursos y errores gubernamentales incrementan el descontento conforme pasan las semanas; provocan una espiral de indignación y antagonismo, entendidos una y otro como fenómenos simultáneos: sentimiento moral de juicio y condena, por un lado, y orientación práctica y discursiva de impugnación y confrontación, por el otro.

El discurso y las significaciones antagonistas emergieron en el efervescente contexto de la acción colectiva multitudinaria. La disposición a actuar –que los militantes no pueden provocar ni controlar– de miles de estudiantes fue determinante en la elaboración de discursos y acciones colectivas antagónicas y radicales. La indignación y la disposición a actuar se produjeron, como ya lo hemos visto, de manera no orgánica. La dialéctica que se generó entre militantes y multitud estudiantil necesitó de los vínculos deliberativos asamblearios y prácticos de la protesta para generar un proceso de subjetivación política como movimiento, asamblea, fuerza estudiantil organizada.

Si la militancia –los núcleos más politizados en tiempos ordinarios– se halla siempre dispuesta a provocar el fenómeno de la participación multitudinaria, cuando se analizan la espontaneidad y el tiempo extraordinario en que se despliega la movilización estudiantil, ésta parece desbordar los planes, capacidades y horizontes de los propios militantes. A su vez, la multitud aparece repentinamente con la necesidad práctica del cúmulo de saberes, memoria, experiencia y comprensión intelectual de los militantes, que han sido forjados en luchas anteriores y por la persistencia de la organización. La multitud no logra rebasar, sustituir o volver prescindibles a los militantes, pero tampoco se subordina necesariamente a los horizon-

tes de los grupos organizados; además les abandona en la acción colectiva por razones que necesitan profundizarse e investigarse. Las explicaciones clásicas de esta tensión entre “espontaneísmo” y “vanguardia” parecen necesitar de múltiples mediaciones y matices para ser plausibles. La compleja relación entre militantes y multitudes no se puede explicar recurriendo a la dicotomía caricatural entre dirigentes y dirigidos, lo que cuestiona la utilidad de ambas nociones.

La constitución de discursos antagonistas es un complejo y multifactorial proceso de politización-significación de un campo de disputa y atribución ideológica de sentidos —en este caso a las condiciones y causas de un acontecimiento terrible como la desaparición de los jóvenes normalistas. La política asamblearia es un nodo de producción de sentido. Pero como hemos visto, las acciones de propaganda y difusión de grupos militantes específicos, la narrativa producida por los acontecimientos, la interacción conflictiva con el Estado, los sentimientos, emociones y experiencias previas a la multitud estudiantil, todo en conjunto, va ordenando y condicionando la deliberación en las asambleas. Dicho microcosmos político, aunque con influencia importante de los militantes, dista mucho de poder ser comprendido exclusivamente por la deliberación racional; también es necesario discernirlo a través de la *praxis* constitutiva donde interviene dicha multiplicidad de elementos.

En su contenido, las acciones de protesta son símbolos discursivos muy poderosos, y los discursos explícitos son constructos que embrionariamente ya contienen elementos antagónicos que van desde la fragmentación expresada individualmente en las redes sociales hasta la compleja formulación de análisis y crítica asamblearia de las formas de dominación estatal. Los estudiantes analizan dichas formas como las relaciones articuladas entre el crimen organizado, la corrupción y la clase política; analizan el carácter elitista y partidocrático del régimen, así como su eminente orientación represiva y neoliberal. La caracterización del Estado mexicano, de su régimen político, se vuelve fundamental en el proceso de movilización y protesta. El Estado es el responsable de lo sucedido y, por consiguiente, es imprescindible comprender los mecanismos, los dispositivos y las formas de su funcionamiento.

Esta caracterización polifónica del Estado mexicano y de la clase política —representados por el presidente— como adversarios políticos de los estudiantes, no puede comprenderse sólo desde el análisis lingüístico de los discursos específicos, sino primordialmente en el contexto sociopolítico donde se producen. Es por ello que acción colectiva y producción discursiva no son lógicas independientes sino trayectorias entrelazadas como ondas en aguas turbulentas. Para comprender la formación de discursos antago-

nistas tuvimos que recorrer la secuencia de los acontecimientos políticos. Las operaciones discursivas de crítica y desnaturalización, juicio y deslegitimación, están invariablemente presentes en el recorrido que hemos hecho, pero se van sofisticando en las protestas, en la deliberación asamblearia, en la información sobre el acontecimiento de la desaparición y en la acción contenciosa contra al Estado.

En el proceso emergen de manera muy rápida espacios de auto-organización importantes, lo que habla de una potencia enorme para la movilización y la protesta. Las asambleas y todos los dispositivos organizativos para la acción colectiva en la calle demuestran de manera intensa dichas capacidades, que si bien en proceso e inestables, generan una potencia multitudinaria que impresiona a sus propios protagonistas. La entusiasta multitud se asombra de sus propias capacidades, y los militantes, al participar en la movilización, resignifican su propia militancia política, sus alcances y límites. La inesperada e intensiva constitución de un “nosotros” subjetivante provoca asombro, alegría y motivación, pero también radicalización, empoderamiento y, con ello, profundización del conflicto.

No obstante, mientras las capacidades de impugnación, señalamiento y crítica son muy poderosas, se produce un enorme desfase entre su capacidad como intelecto colectivo y su capacidad subjetiva de autoconstitución, lo cual es, desde luego, una contradicción. Al constituirse un sujeto interasambleario con una débil capacidad de autorregulación, las difíciles condiciones de la movilización y el conflicto indirecto frente al Estado terminan por erosionar con facilidad y rapidez la autodirección del movimiento. Mientras la potencia del movimiento para la acción colectiva y su facultad de inteligir el funcionamiento del régimen se articulan de manera poderosa, su capacidad de autoconstitución como sujeto interasambleario es muy frágil; y débil es la estabilización de las formas de participación estudiantil, las cuales perduran en el tiempo con una muy limitada capacidad de autoafirmación; de ahí que la multitud las desvanezca casi de inmediato y sólo perduren en la acción militante.

Queremos destacar que no fueron líderes específicos ni organizaciones o corrientes los que protagonizaron o destacaron en el proceso; el marco referencial y la potencia de la movilización estudiantil fue la actividad asamblearia. La asamblea, a pesar de sus fuertes contradicciones, es la forma de hacer política que caracteriza a este movimiento sociopolítico. La debilidad crónica en la auto-institución y autorregulación del movimiento estudiantil mexicano se debió a dos factores: la exacerbación ideológica, más de la militancia que de la multitud, y la exacerbación de la pugna por las tácticas y estrategias de acción, así como por la dirección política del movimiento; ello imposibilitó formas de relación de largo aliento. La

efímera participación multitudinaria –como muchos de los movimientos sociopolíticos– abre preguntas insoslayables para el cambio social y la lucha política.

Ayotzinapa fue un nodo de efervescencia multitudinaria, una inflexión, un tiempo extraordinario ocasionado por el horror y la tragedia; suscitó vivamente el compromiso y la identificación con las víctimas de una fuerza violenta y perversa que se ha impuesto en todo el país y cuyo dominio fue impugnado, denostado y desnudado. El cúmulo de agravios recientes, la memoria histórica en relación con el partido gobernante, y la inconcebible crueldad de la violencia ejercida contra los jóvenes normalistas, generó uno de los procesos de movilización popular y estudiantil más intensos de las últimas décadas; significó un ciclo de politización para miles y miles de jóvenes que en sus asambleas no sólo quisieron crear las condiciones para que nunca algo así volviera a repetirse; también –por instantes efímeros e intensos– comenzaron a avizorar y a construir un horizonte allende la decadencia y descomposición del régimen político. La indignación generalizada demostró que a millones de personas les importa la muerte y la desolación impuestas en México. Y el antagonismo y combatividad estudiantil lograron que la rabia se convirtiera en señalamiento y condena, en crisis e impugnación del poder.

## Bibliografía

- Aranda, José (2000), “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia*, núm. 21, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Bourdieu, Pierre (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.
- Chihu Amparán, Aquiles (2004), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa, México.
- \_\_\_\_\_, y Alejandro López Gallegos (2004), “El análisis de los marcos en la obra de Wiliam Gamson”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 2, El Colegio de México, México, pp. 435-460.
- Eagleton, Terry (1997), *Ideología. Una introducción*, Paidós, España.
- Equipo Bourbaký (2011), “El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)”, *Cuadernos de Marte*, núm. 1, México, pp. 295-446.
- Fillieule, Olivier, y Danielle Tartakowsky (2015), *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Gomez, Magdalena (2015), "Ayotzinapa: de la crisis humanitaria a la crisis de Estado", *El Cotidiano*, núm. 1889, UAM-Azcapotzalco, México.
- Jasper, James M. (2012), "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica*, vol. 27, núm. 75, pp. 7-48.
- \_\_\_\_\_ (2013), "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 4, núm. 10, Argentina, pp. 46-66.
- Melucci, Alberto (1995), "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", *Revista Sociológica*, vol. 10, núm. 28, México, pp. 225-233.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colmex, México.
- Millaleo, Salvador, y Pablo Cárcamos (2014), *Medios sociales y activismo digital en el mundo*, Fundación Democracia y Desarrollo, Chile.
- Modonesi, Massimo (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, FCPYS / Itaca, México.
- \_\_\_\_\_, y Samuel González (2014), "Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México", en *Anuri del conflicto social*, México, pp. 126-145.
- Scott, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.
- Schedler, Andreas (2014), *Ciudadanía y violencia organizada. Balas y votos: violencia política y ciudadanía en México*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.
- Tarrow, Sidney (1998), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, España.
- Van Dijk, Teun A. (1999), "El análisis crítico del discurso", *Anthropos*, núm. 186, Barcelona, pp. 23-36.
- \_\_\_\_\_, e Iván Mendizábal (1999), *Análisis del discurso social y político*, Abya Ayala, Quito.

### Documentos revisados

Resolutivos de la asamblea del día lunes 29 de septiembre 2014. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.



- Pronunciamento. Asamblea estudiantil de la FFYL. Ciudad Universitaria, 1 de octubre de 2014.
- Asamblea de la Facultad de Ciencias. Martes 7 de octubre de 2014.
- Pronunciamento de las organizaciones sociales. 8 de octubre de 2014.
- A la Asamblea interuniversitaria. Asamblea Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. 10 de octubre de 2014.
- Al pueblo de México. Asamblea Interuniversitaria. Ciudad Universitaria, 10 de octubre de 2014.
- A las organizaciones, federaciones y sindicatos de estudiantes de América Latina y el mundo. Asamblea Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- A los medios de comunicación. A los estudiantes. Asamblea estudiantil de la FFYL. 13 de octubre de 2014.
- A los explotados y oprimidos. A los estudiantes, trabajadores y profesores. Estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos. 15 de octubre de 2014.
- A la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Carta de los consejeros alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 17 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la segunda Asamblea Interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa. Ciudad Universitaria. 17 de octubre de 2014.
- A los estudiantes. Asamblea Interuniversitaria. 17 de octubre de 2014.
- ¿Qué sigue en la lucha actual? Perspectivas críticas, *s/f*.
- Asamblea de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 20 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea General de Posgrado de la UNAM. 20 de octubre de 2014.
- Asamblea sociológica estudiantil. Lunes 20 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. 21 de octubre de 2014.
- Asamblea General de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 21 de octubre de 2014.
- Asamblea nocturna dentro del paro. Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 21 de octubre de 2014.
- Declaración de organizaciones de la sociedad civil. Ayotzinapa: responsabilidad de Estado. 22 de octubre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de Posgrado en sesión del 23 de octubre.
- Pronunciamento y plan de acción de la tercera Asamblea Interuniversitaria. 24 de octubre de 2014.
- Ejes políticos y asuntos que se proponen para discusión por colegios, vertidos en la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras.

- Pronunciamiento de la Asamblea del Posgrado en Estudios Mesoamericanos. 27 de octubre de 2014.
- Minuta de la Asamblea de la Facultad de Ciencias. 28 de octubre de 2014.
- Asamblea de Estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos. 28 de octubre de 2014.
- Acuerdos comisión de brigadas y foro. Facultad de Ciencias. 30 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea Estudiantil de la FFyL. 30 de octubre de 2014.
- Asamblea de estudiantes del posgrado de la maestría en docencia para la educación media superior. 3 de noviembre de 2014.
- Carta a Enrique Graue. Comunidad de la Facultad de Medicina. 4 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras. 4 de noviembre de 2014.
- Tercera Asamblea General de Posgrado [en el marco del paro de actividades académicas y administrativas en la Unidad de Posgrado]. 4 de noviembre de 2014.
- Carta de la Asamblea de la FCPYS. 5 de noviembre de 2014.
- A la sociedad civil nacional e internacional. Posgrados UNAM. 6 de noviembre de 2014.
- A la opinión pública en general. Asamblea de Estudios Mesoamericanos.
- Asamblea Facultad de Filosofía y Letras. 7 de noviembre de 2014.
- Asamblea de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública. 10 de noviembre de 2014.
- Relatoría y acuerdos de la Asamblea General de Posgrado. Realizada el martes 11 de noviembre de 2014.
- Carta de estudiantes y académicos del Colmex. 11 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de estudiantes de posgrado. 18 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras. 18 de noviembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 18 de noviembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de Posgrado, realizada el 24 de noviembre de 2014.
- A la Comunidad Internacional. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. 24 de noviembre de 2014.
- Boletín informativo*. Asamblea General de Posgrado UNAM. 25 de noviembre de 2014.
- Carta al rector. Asamblea de Estudiantes de Posgrado UNAM. Asamblea de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 25 de noviembre de 2014.

- Asamblea Interuniversitaria. Celebrada en la UAM Azcapotzalco con carácter de URGENTE. 26 de noviembre de 2014.
- Propuesta unificada de respuesta al mensaje de Peña del 27 de noviembre. AGP. Asamblea General de Posgrado. 1 de diciembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de la Facultad de Filosofía y Letras. 4 de diciembre de 2014.
- Propuesta organizativa para la constitución de comités autónomos de lucha. Asamblea estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. 10 de diciembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea Interuniversitaria. 15 de diciembre de 2014.
- Asamblea General de Posgrado. 25 de febrero de 2015.
- Entrevistas realizadas:
- Ernesto Armada. Ex integrante de la Asamblea de Posgrado de la UNAM. Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2016.
- Atzelbi Hernández. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016.
- Max Alcántara. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016.
- Yara Almonte. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entrevista realizada el 29 de diciembre de 2016.
- Israel Solares. Ex integrante de la Asamblea Estudiantil del Colegio de México. Entrevista realizada el 27 de enero de 2017.



*Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, de Massimo Modonesi (coordinador), se terminó de imprimir en offset, en papel cultural ahuesado de 75 gr. los interiores, y cartulina sulfatada de 14 pts los forros, en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amátl, S.A. de C.V. ubicados en Fray Juan de Torquemada núm. 108, col. Obrera, del. Cuauhtémoc, C.P. 06800, CDMX, el 26 de diciembre de 2017. Se tiraron 1000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de David Moreno Soto. Formación de originales: Maribel Rodríguez Olivares.